

Pascua Juvenil 2010

A RITMO DE MISIÓN
A RITMO DE MISIÓN

A RITMO DE MISIÓN

INDICE

Página

Camino hacia la Pascua

Saludo del Sr. Secretario de la Juventud.....	3
Presentación.....	4
Tema 1: Preparar el camino.....	6
Tema 2: Amor sin frontera.....	11
Tema 3: Pequé.....	14
Tema 4: Amigo sin igual.....	19
Tema 5: Conviértete y cree en el evangelio	22
Tema 6: En su nombre.....	26
Tema 7: La Altagracia	30

Triduo Pascual

Introducción.....	35
Sentido del Triduo Pascual.....	36
Jueves Santo: Comunidad unida en el amor.....	37
Viernes Santo: Comunidad unida en el dolor.....	44
Sábado Santo: Comunidad unida en la vida.....	56

Tiempo Pascual

Tema 8 : Comunidad que vive de la Pascua.....	67
Tema 9 : Comunidad sacerdotal.....	70
Tema 10: Comunidad misionera.....	74
Tema 11: Comunidad comprometida con la justicia	79
Tema 12: Comunidad fortalecida por el Espíritu.....	82
Tema 13: Vigilia de Pentecostés	87

Saludo del Sr. Secretario de la Juventud

Queridos(as) jóvenes:

Para mí es siempre un momento esperado poder dirigirles un saludo cariñoso en ocasión de la Pascua Juvenil. Reciban este saludo no sólo en mi nombre, sino también en el de la Secretaría de Estado de la Juventud, para la cual ustedes son motivo y esencia del esfuerzo que día a día realizamos.

Es señal de mucha esperanza el poder contar en todo el país con una cantidad tan significativa de jóvenes que dedican su tiempo y energía para construir una sociedad apegada a los valores espirituales que harán posible la superación de las condiciones negativas de nuestra sociedad.

Este compromiso por la construcción de una nueva sociedad debemos asumirlo A RITMO DE MISION y con el entusiasmo propio de la juventud. Esta gran misión encaminada a la configuración de un nuevo estilo de vida personal y social, constituye un imperativo que brota de toda persona que ama a la Patria y que se inspira en los valores cristianos.

La República Dominicana se está abriendo a nuevos horizontes de desarrollo integral y necesita, hoy más que nunca, de muchachas y muchachos valiosos como ustedes, capaces de sacrificarse por nuestra nación y de dar lo mejor de sí para hacer posible una comunidad nacional donde se respire la paz y el respeto mutuo.

La fuerza de su juventud, unida a la fortaleza que viene de lo alto, harán posible iluminar a este mundo y hacerlo más habitable.

La Secretaría de Estado de la Juventud cuenta con ustedes. Pueden también contar con este Ministerio que el Estado Dominicano ha puesto a su servicio.

Feliz Pascua de Resurrección.

Lic. Franklin Rodríguez
Secretario de Estado de la Juventud

Presentación

La Pascua Juvenil del presente año 2010 nos invita a vivir este tiempo “A RITMO DE MISION”.

El ritmo de misión es cadencioso, ágil, entusiasta, comprometido. Es una marcha hacia delante para llevar a cada rincón juvenil el mensaje de Jesús.

Para cumplir esa misión dedicaremos el camino hacia la Pascua profundizando sobre el contenido esencial de la evangelización (el Kerigma). María, Madre de la Altagracia, nos acompañará en nuestro caminar.

Esta reflexión nos llevará a valorar la importancia de la comunidad en nuestra vida de fe, en perfecta consonancia con el tema escogido para este año en nuestro Plan Nacional de Pastoral: “Los discípulos de Jesús llamados a formar comunidades.”

Bajo esta perspectiva comunitaria celebraremos el Triduo Pascual, ya que somos comunidad que está llamada a vivir unida en el amor (Jueves Santo), en el dolor (Viernes Santo), y en la vida (Sábado Santo).

El tiempo pascual, estrictamente hablando (del Domingo de Pascua hasta Pentecostés), estará enmarcado en la vivencia de la Pascua y la venida del Espíritu Santo, en un clima comunitario. El carácter comunitario del sacerdocio, el compromiso por la justicia...serán parte importante de esta reflexión.

El folleto termina con un esquema para la celebración de la Vigilia de Pentecostés.

Este subsidio para la Pascua Juvenil es una propuesta. El mismo puede y deberá ser adaptado por el equipo parroquial encargado de la coordinación.

A RITMO DE MISION, en el nombre del Señor, damos por iniciada la Pascua Juvenil 2010. “Con Cristo en comunidad, cambiemos la sociedad.”

Padre Luis Rosario
Coordinador de la Pastoral Juvenil



Santo Domingo, D.N.
31 de Enero de 2010
Día Nacional de la Juventud

CAMINO HACIA LA PASCUA



Tema 1: Preparar el camino



1. Qué queremos

Queremos integrar el camino de preparación de la Pascua en el esfuerzo de evangelización iniciado con la Misión Continental. Tomar conciencia de que los(as) jóvenes estamos llamados(as) a preparar el camino del Señor, para que nuestro pueblo tenga vida en abundancia.

2. A ritmo de rap...

Misión continental (canción)

Quiero preparar el camino
que ya vuelve a casa
Jesús, mi Señor.

Quiero ir por el continente,
llevar su palabra y que se escuche su voz;
quiero gritarle a la gente
el fuego que Cristo puso en mi corazón.

Quiero anunciar su palabra,
yo quiero adorarle a él

(coro)
Una misión, muy especial
para el continente:
evangelizar

Una misión del corazón
y ser testigos de su inmenso amor,
nuestra misión...

Ungido del Espíritu Santo,
seré testigo del que resucitó
voy donde me envíen
y voy dejando a todos su amor.

Voy con pasos firmes, voy continuando
lo que El comenzó

Quiero anunciar su palabra, yo
quiero adorarle a él...

Una misión...

(Ritmo de Rap)

Como el Padre me envió
así los envió yo, estas fueron las palabras que nos dijo el Señor.

Esta es la misión continental,
es decir, que es tiempo de evangelizar.
es la gran misión en todo el continente:
llevar el evangelio a toda la gente..

Que no te quedes tú, que no se quede el pueblo,
que este es el momento de anunciar el evangelio.

Es la continuación de la gran misión,
misión que Cristo un día comenzó
y me toca a mí y a toda mi gente
llevar el evangelio por todo el continente

Quiero anunciar...

3. Camino Misionero...

La Misión Continental es un envío (“misión”) personal y eclesial a cada uno(a) y a todos(as) en la Iglesia, animados(as) por el Espíritu Santo, para compartir el Evangelio de la Vida con cada persona, empezando por quienes se han alejado de la comunidad de la Iglesia.

¿Qué es la Misión Continental? Es:

- un impulso misionero de toda la Iglesia en América Latina y el Caribe;
- objetivo fundamental es poner a la Iglesia, y a todos(as) en la Iglesia, en un estado de misión permanente. Esto implica “pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera” y ayudar a que todos(as) en la Iglesia seamos también decididamente servidores(as) de la Vida;
- utilizando el método de Jesús: preguntar, escuchar y ofrecer una experiencia de encuentro con el Señor que llena de gozo y de sentido nuestras vidas.

- Se trata de salir más que quedarse en nuestros templos, grupos juveniles y comunidades, esperando a los(as) jóvenes que vengan; es hacer que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa de acogida, una escuela permanente de comunión misionera.
- la Misión conlleva una conversión personal, pastoral y eclesial e implica reformas espirituales, pastorales y también institucionales. Es decir, cambios profundos en nuestra manera de vivir la fe, de organizar la pastoral, de administrar la Iglesia y de servir al mundo, dejando de lado estructuras caducas que condicionan nuestro caminar.
- es un camino de transformación eclesial y social, pues el Evangelio da Vida a las personas, a las comunidades, a las culturas. Por lo tanto, la Misión Continental se propone ofrecer nuestro servicio evangelizador a la misma sociedad.
- tiene un carácter ecuménico y no pretende hacer prosélitos, pues el Evangelio crece por desborde de alegría, por contagio espiritual y nunca por proselitismo. Se sugiere invitar a nuestros(as) hermanos(as) de otras Iglesias y comuniones cristianas a acompañarnos en oración durante este proceso misionero e incluso, donde sea posible, asumir algunas acciones solidarias en conjunto.

Una pregunta para el grupo: ¿Cómo definirían ustedes lo que es la Misión Continental?

4. A ritmo de misión

La Pastoral Juvenil en la República Dominicana se compromete con el llamado de la Iglesia a realizar la Misión Continental y acoge con entusiasmo la invitación de Aparecida cuando dice: “Recobremos, pues, el fervor espiritual. Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Hagámoslo –como Juan el Bautista, como Pedro y Pablo, como los otros apóstoles, como esa multitud de admirables evangelizadores que se han sucedido a lo largo de la historia de la Iglesia- con un ímpetu interior que nadie ni nada sea capaz de extinguir.” (DA 552)

En esta tarea misionera los(as) jóvenes debemos jugar un papel protagónico: nuestra tarea es convertirnos en misioneros(as), enviados(as) por la Iglesia a evangelizar a los(as) jóvenes de nuestro país, para que, a través del evangelio de Jesús, la juventud pueda transformar las realidades negativas y abrirse a la Civilización del Amor.

Uno de los antídotos que propone el documento de Aparecida para transformar las realidades negativas de la sociedad actual, de las cuales somos víctimas especialmente los(as) jóvenes, es la apertura y seguimiento al modo de ser de Jesús de Nazaret. Esa apertura hará que la juventud reconozca el valor de la

dignidad de las personas y viva los valores del amor, la solidaridad, la honradez, la autenticidad, no como deberes, sino como el sentido de la vida. En este punto, Aparecida se ubica en la tradición de la tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Puebla, 1979), que hizo una clara opción por los(as) jóvenes. Al menos dos textos son significativos al respecto:

- "...En la búsqueda del sentido de la vida (los/as jóvenes), son capaces y sensibles para descubrir el llamado particular que el Señor Jesús les hace. Como discípulos misioneros, las nuevas generaciones están llamadas a transmitir a sus hermanos jóvenes sin distinción alguna, la corriente de vida que viene de Cristo, y a compartirla en comunidad construyendo la Iglesia y la sociedad" (DA 443)

- Es necesario "Proponer a los jóvenes el encuentro con Jesucristo vivo y su seguimiento en la Iglesia, a la luz del Plan de Dios, que les garantiza la realización plena de su dignidad de ser humano, les impulsa a formar su personalidad y les propone una opción vocacional específica: el sacerdocio, la vida consagrada o el matrimonio..." (DA 446 c).

¡Manos a la obra, jóvenes, A RITMO DE MISION vamos a evangelizar



5. Qué es el Kerigma

El Kerigma consiste en el anuncio gozoso y entusiasta de Jesucristo resucitado, amigo, Señor y Salvador nuestro, invitando a creer en El, convertirnos, recibir el don del Espíritu Santo e integrarnos en comunidades y grupos juveniles como discípulos de Jesús.

El contenido de este anuncio brota de dos fuentes principales: en primer lugar, el plan de salvación de Dios, tal como nos lo relatan las Sagradas Escrituras. En segundo lugar, brota también de la predicación de los Apóstoles, como nos la transmiten los Hechos y las cartas apostólicas.

Los seis temas claves del Kerigma y que trataremos en este camino hacia la Pascua, son:

- El Amor de Dios (Amor sin frontera)
- El pecado (Pequé...)
- La salvación de Jesús (Amigo sin igual)

- Fe y conversión (Conviértete y cree en el Evangelio)
- Don del Espíritu (Comunidad fortalecida por el Espíritu)
- La comunidad (En su nombre...)

Dedicaremos todo el tiempo de la Pascua, después de la celebración del Triduo Pascual, a vivir en sentido comunitario la presencia del Espíritu Santo.

En el camino hacia la Pascua tendremos también presente a María (Madre de la Altagracia) y su presencia en el grupo y en la comunidad.

Es importante recordar que los temas del Kerigma forman una sola unidad bien entrelazada y concatenada, de tal manera que al tocar uno de los temas se incluyen los otros.

Presentamos una guía de los seis temas para ser interiorizados y profundizados en comunidades o grupos juveniles o para anunciarlos a viva voz. Al estudiarlos no lo hacemos para saber más sobre ellos, sino para vivenciarlos más y transmitir mejor nuestra experiencia de Jesús.

6. Profundicemos

Completemos el siguiente cuadro con las opiniones de todos en el grupo.

¿Qué podemos hacer para iniciar el camino de la Pascua a ritmo de misión?	¿Cuáles actitudes debemos adoptar para iniciar el camino de la Pascua a ritmo de misión?

7. Oremos

(Oración para el 3er. Congreso Latinoamericano de jóvenes, a celebrarse en Los Teques, Venezuela del 2 al 5 de Septiembre de 2010)

Señor Dios, Padre de bondad, Madre de ternura, que nos haces conocer la liberación a través de tu Hijo Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, envíanos tu Espíritu Santo para fortalecernos y arriesgarnos a asumir la opción preferencial por los pobres y los jóvenes en nuestra Iglesia Latinoamericana.

Haz florecer en nuestro joven corazón un verdadero deseo de seguir e imitar a Jesucristo, a partir del encuentro personal con Él, para ser protagonistas de la evangelización de tantos otros jóvenes.

Ayúdanos e ilumínanos para ser centinelas del mañana, comprometidos con la transformación de nuestro continente, a la luz de tu plan, para que nuestros pueblos tengan vida en abundancia.

Por la intercesión de nuestra Madre morena, Virgen de Guadalupe que, por estas tierras de América Latina, acoge nuestras juventudes en los pliegues de su manto, concédenos, oh Dios, la gracia de construir un proyecto de vida, de discipulado misionero, para que todos conozcan el rostro joven de Cristo y disfruten de la tan soñada Civilización del Amor. Amén

Tema 2: Amor sin frontera

1. Que queremos

Queremos motivarnos para acoger y experimentar el amor personal e incondicional de Dios en nuestras vidas.

2. Sólo por amor

Dice Facundo Cabral: “Pregunté a la Madre Teresa de Calcuta: ¿cuándo descansa? y me dijo: Descanso en el amor. Le pregunté: ¿cuál es el lugar del hombre? y me dijo: Donde sus hermanos lo necesitan. Le dije: nunca la escuché hablar de política, y me dijo: Yo no puedo darme el lujo de la política, una sola vez me detuve 5 minutos a escuchar un político, y en esos 5 minutos se me murió un viejecito en Calcuta.

Cada vez que yo entraba a la casa de la Madre Teresa, sentía que Dios recién había salido.

Una señora, impresionada por verla bañar a un leproso, le dijo: yo no bañaría a un leproso ni por un millón de dólares, a lo que Teresa contestó: Yo tampoco, porque a un leproso solo se lo puede bañar por amor”.

3. Tres cosas tiene el amor

Cantemos:

Tres cosas tiene el amor
que no se pueden olvidar:
que él nos amó primero,
que hay que darse por entero
y ponerse a caminar. (4 veces)

En medio de su pueblo, Jesús va caminando.
En todos tus hermanos hay señas de su paso.
Si escuchas el silencio, su amor está cantando.

Señor, tú me has llamado a ser tu peregrino
si un paso yo he entregado tú cien haces conmigo.
Para anunciar tu nueva, la dicha de ser hijos.

Tu mano me conduce de noche y de día
llevando tu evangelio me llenas de alegría
me alumbras tu Palabra, me sanas las heridas.

4. Ponte en la cosa

Cada joven dice su nombre y con una de las letras del mismo combina una cualidad que posee. Ejemplo: yo soy María y mi cualidad es ser (amorosa). Luego hacemos el juego del cartero (cada uno(a) se sienta en una silla, si no hay sillas se ponen de pie uno al lado del otro sin dejar espacio) y uno(a) dice “llegó el cartero para los que tienen ojos” y todos/as deben cambiar de lugar (siempre cambiar al lugar que le queda de frente); usa varias partes del cuerpo, luego finaliza diciendo “llegó el cartero para todos los que Dios ama”.(cantamos)

El amor del Señor es maravilloso, el amor del Señor es maravilloso, el amor del Señor es maravillosooooo, graaaaande es el amor de Dios.
Tan alto que no puedo estar arriba de él (sube los brazos)
Tan bajo que no puedo estar debajo de él (baja los brazos)
Tan ancho que no puedo estar afuera de él (abre los brazos)
Grande es el amor de Dios. (Abre todo lo que puedas tus brazos)

(El animador(a) u otro miembro del grupo presenta el testimonio sobre cómo ha experimentado el amor de Dios en su vida, para que comprendan cómo Dios les ama, con amor eterno les ama, los ha llamado por su nombre y tiene su nombre grabado en la palma de su mano (Is. 43,1).

El animador(a) les muestra sus manos, les recuerda que sus huellas digitales son únicas, que cada joven, cada persona, es único en la tierra, que nadie es igual, que Dios nos llama por nuestros nombres (Is. 43, 1); y nos ama con amor eterno (Jer. 31,3). No importa cuánto hayamos pecado, no importa el pasado, él me ama como soy, no por mis méritos.

El animador(a) u otro miembro del grupo narra cómo era antes de entrar al camino de Jesús, cómo se sentía y hace comprender que no importa lo grande de

nuestro pecado, su amor es mayor y gratuito. Precisamente, porque nos creó por amor, quiere lo mejor para cada joven; tiene un plan único para cada uno(a), superior a lo que nuestra imaginación pueda pensar (Is. 55,8). Por amor envió a su Hijo único: (Jn. 3, 16; Lc. 15, 11-32). Dios ama a cada joven, porque El es amor.

El animador(a) invita a cada joven a sentir ese amor grande, a abrirse al amor de Dios (Jer. 29, 12-13), y a su Salvación, a ese amor maravilloso, como dice la canción GRANDE ES EL AMOR DE DIOS”.)

5. Amor de eternidad

El animador(a) invita a formar grupos de 3 o 4 participantes, les entrega en un papelito una frase bíblica sobre el amor de Dios, la leen y luego responden la siguiente pregunta: ¿Qué significa esa frase para mí? Luego de responder la pregunta deben completar con un hecho o experiencia. Ejemplo: Con amor eterno te he amado, cuando tus padres no te comprenden, cuando tus amigos te dan la espalda, etc.

- a. Con amor eterno te he amado (Jer. 31,3).
- a. Te llamó por tu nombre (Is. 43, 1).
- b. Te tiene grabado en la palma de su mano (Is. 49, 15-17).
- c. El toma la iniciativa (1 Jn. 4,10).
- d. Te creó a su imagen y semejanza (Gen. 1,26).
- e. El te ama como eres (Os. 14, 5; Is 54, 10).
- f. Por amor envió a su Hijo único: (Jn. 3, 16; Lc. 15, 11-32).

6. Sentir el amor

El animador(a) invita a cada grupo pequeño a decir lo que significó la frase para ellos(as); cada grupo expone su frase y las ideas construidas..

Al finalizar los grupos, les pregunta ¿alguien aquí se ha sentido solo(a)? ¿Triste? ¿Que nadie le ama? A cada pregunta levanta la mano invitando a los y las participantes a levantar su mano en respuesta a la pregunta.

El animador(a) les dice: “Hoy Dios quiere amarte, cierra tus ojos y deja que Dios te ame.” Y luego. les invita diciendo: “abre tus ojos y abraza al compañero o compañera y siente el Amor de Dios en tu hermano(a).

7. Nos vemos

El animador(a) invita a cantar la canción: “El amor de Dios es maravilloso” u otra canción que hable del amor de Dios. Luego les pide que evalúen la reunión ¿Cómo se sintieron el día de hoy? ¿Qué fue lo que más les gustó y por qué?



Tema 3: Pequé...

1. Que queremos

Queremos que cada uno de los(as) participantes reconozca que es pecador(a) y se haga consciente de que necesita salvación. Que comprendamos que el pecado es causa de todos los males.

2. Ei Cainé, Ei Cainé...

Un representante de uno de los gobiernos que ha tenido la República Dominicana realizó una visita de inspección a una finca en el Cibao y habló con su dueño, un señor ya entrado en años.

Le dijo al dueño que deseaba inspeccionar sus recursos acuíferos. El anciano le dijo que perfectamente, pero que por favor no pasase por el terreno cercado.

El representante, demostrando su autoridad arrogadamente, guapo y apoyado en su función, le dijo:

-¿Sabes una cosa, viejo? Yo en este momento represento la autoridad del gobierno, y este 'CARNÉT', este carnet que tú ves aquí me autoriza para ir donde me dé la gana, meterme en cualquier finca que me dé la gana, sea ésta de quien sea. ¿Me has entendido o es que no me he sabido explicar?

El viejo campesino del Cibao, simplemente se encogió de hombros y siguió en sus quehaceres.

Pasado un rato, el campesino escucha unos gritos y logra ver al empleado del gobierno corriendo por su vida, seguido muy de cerca por un toro sebú. El toro va ganándole terreno y el tipo, visiblemente desesperado, pide ayuda al campesino a todo pulmón.

El campesino de inmediato deja todo lo que estaba haciendo y corre hasta la cerca, y le grita a su vez: -¡¡¡¡...Ei Cainé..Ei Cainé... ENSEÑELE Ei CAiNEEEEEEE...!!!!!!

El pecado es hacer lo que me da la gana, amparado en el carnet de la prepotencia y el orgullo.

3. Somos pecadores(as). (Salmo 51,7)

- a) Acción del pecado en el mundo (1 Jn. 5, 19): guerras, narcotráfico, pobreza, abortos, violencia y homicidios, enfermedades, vicios, etc.
- b) Causas: El pecado: es desconfiar del amor de Dios; hacer las cosas para sí solo, “como me da las ganas”, independientemente de Dios y rebeldes contra su voluntad (Rom 14,3); con odio, orgullo, envidia, egoísmo, falta de fe, ambición de dominio y poder (Rom. 1,28-32; Mc. 7, 21-23).
- c) El ser humano busca solución a los problemas por caminos errados: brujerías, espiritismo, astrología, horóscopos, ciencias ocultas, magia, alcohol, drogas, sexo desordenado etc., tratando de encontrarse a si mismo y la felicidad, apartándose de Dios, que es la única verdad.
- d) El ser humano ha querido dar sus propias soluciones: falsas filosofías, humanismo sin Dios, materialismo, recurso a filosofías humanas, etc., queriendo así quitar la angustia, ansiedad, temor, depresión, aislamiento, soledad, etc., que experimenta, sin obtener ningún resultado positivo, porque nadie puede por sí mismo salvar su propia vida ni alcanzar su salvación eterna.
- e) Todos(as) somos pecadores(as) (1 Jn. 1, 10).

4. Lejos de Dios

Reconoce tu pecado: (Jn 9,41; Lc 18, 9-14).

El tema anterior trató del amor de Dios. Sin embargo, ante la realidad de nosotros(as) mismos(as) y todo cuanto nos rodea surgen algunas preguntas muy lógicas:

Si Dios nos ama, ¿por qué a nivel personal se vive con tantas inseguridades, temores, envidias insatisfacciones, desequilibrios emocionales, angustia, tristeza y limitaciones? Si Dios nos ama, ¿por qué a nivel comunitario las familias se desintegran, los(as) hijos(as) se rebelan contra los padres, hay luchas de generaciones, competencias y odios de unos para con otros?

Si Dios nos ama, ¿por qué la guerra, el hambre, el aborto, la pobreza, la injusticia, la discriminación, la opresión y la falta de libertad? ¿Por qué no vivimos a nivel social el maravilloso plan de amor, justicia y paz? ¿Por qué nuestro mundo no es un paraíso donde se viva en armonía, paz y justicia?

Cuando se nos descompone un automóvil vamos al mecánico para que nos diga cuál es la falla. Cuando se nos descompone el reloj le pedimos al relojero que

nos lo arregle. Pero, cuando se nos descompone la vida ¿a quién debemos recurrir? Y si el mundo no marcha adecuadamente hemos de preguntarle al Creador del mundo qué es lo que está sucediendo. El, en su Palabra, nos dice:

Porque todos pecaron, todos están privados de la manifestación salvífica de Dios: Rom 3,23.

O sea, que lo que impide que en nuestro mundo se manifieste el amor de Dios y se realice su plan de felicidad, paz y unión se llama pecado. El pecado es la causa de todos los males que aquejan a la humanidad.

Dios ha hecho un derroche de amor sobre nosotros(as), pero nosotros(as) estamos bajo un cristal irrompible que nos permite ver llover; pero nosotros(as) no nos mojamos con el Agua Viva del amor de Dios. El pecado es ese impedimento que no nos permite experimentar el amor de Dios.

Desde que el Maligno engañó a nuestros primeros padres haciéndoles creer que por sus propias fuerzas podrían alcanzar su felicidad y realización humana, comenzó todo el desastre en que vivimos:

- el hombre y la mujer se alejaron de Dios, fuente de la vida.
- el hombre se separó de su mujer, acusándola de ser la culpable.
- se enemistó con la creación que se rebeló contra él.

Desde entonces comenzaron los odios, rencores y resentimientos: la maldad. Inmediatamente después el más fuerte, (“Caín”) mató al más pequeño (“Abel”). Dieron inicio las guerras, las injusticias, el afán por las riquezas y todo el mal que existe en el mundo.

El pecado es algo que sale del fondo de nuestro propio ser, del corazón, donde nace lo bueno y también lo malo. (Mc 1,14-15)

“El pecado es una falta contra la razón, la verdad, la conciencia recta; es faltar al amor verdadero para con Dios y para con el prójimo, a causa del apego perverso a ciertos bienes. Hierde la naturaleza del hombre y atenta contra la solidaridad humana.” (Catecismo de la Iglesia Católica, No. 1849)

Nosotros(as) somos pecadores(as), por eso precisamente pecamos. Porque nuestra raíz es de pecado, aparecen lógicamente frutos de pecado. Cuando el rey David reconoció y confesó su pecado, dijo que había pecado porque desde que su madre lo concibió, él ya era pecador: Sal 51,7: “Mira que en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.”

El pecado es como nuestra sombra, inseparable de nosotros(as). Sólo hay dos maneras de que no tengamos sombra.

- estar en la completa oscuridad, lo cual resulta aun peor.
- ser luz, porque la luz no tiene sombra, pero esto es un ideal para la fuerza humana, Querer salvar la vida por nuestras propias fuerzas es hundirnos más en la desesperación de la impotencia.

Cuando comenzaron a enviar los primeros cohetes espaciales a la luna el problema principal que existía era que no tenían la suficiente fuerza para llegar hasta allá y entonces caían a tierra. Incluso, entre más alto subían, más fuerte se desplomaban, destruyéndose completamente. Eso mismo nos pasa cuando con nuestras propias fuerzas y medios queremos alcanzar la felicidad, y la realización de nuestra vida.

Cuando buscamos por caminos falsos, materialismo, humanismo sin Dios, comunismo o capitalismo, etc. Cuando creemos en ídolos falsos: satanismo, brujería, curanderismo, superstición, etc.

Somos ciegos incapaces de atinar el camino. Y ningún otro nos puede ayudar porque, como nosotros(as), él es también ciego. Necesitamos el poder de lo Alto.

Dos hombres borrachos se subieron a una barca para pasar a la otra orilla del río. Ya estaba oscuro y ellos remarón toda la noche sin conseguir llegar al otro lado. Al amanecer, y ya habiéndoseles pasado un poco la borrachera, se dieron cuenta que ni siquiera habían avanzado un solo metro, ya que la barca había permanecido amarrada en la orilla del río.

También nosotros(as) estamos amarrados por el lazo del pecado, el cual no nos permite, por más esfuerzo que hagamos, llegar hasta la orilla de la salvación. Ni nuestras buenas intenciones, ni nuestras obras, ni nuestra propia justicia son capaces de alcanzarnos la salvación. Y no importa cómo sea ese lazo. Un pajarito no puede volar si está atado por una cadena de acero o por un hilo delgado, de todas maneras no puede volar. Necesitamos, alguien que desate el lazo.

El pecado es, básicamente, no creerle a Dios, no hacerle caso; no confiar en El, en su misericordia, porque confiamos más en nosotros(as) mismos(as). Hacer la vida como nos da la gana, amparados en el "CAINE" de nuestro orgullo.

Pecado es todo lo que no proviene de la fe en Dios (Rom 14,23); toda actividad contraria a la fe o actitud de desconfianza. Es abandonar el camino del amor de Dios.

Los pecados son todas las formas concretas con las que manifestamos que estamos creyendo en nosotros(as) mismos(as), en nuestros caminos y medios para conseguir la felicidad y realización personal. Odios, injusticias, robos, abusos de sexo, asesinatos, narcotráfico, guerras, egoísmos y orgullo son fruto del pecado.

Jesús era muy comprensivo con todos(as) los(as) pecadores. Comía con ellos, se dejó lavar los pies por una prostituta, y entre sus seguidores incondicionales había gente de mala reputación. Nunca rechazó, juzgó ni condenó a ningún pecador. Con los que nunca pudo entenderse y comunicarles la vida en abundancia, fue con los que se creían buenos y perfectos.

5. ¿Soy inocente?

“Cada año, con motivo de las fiestas de aniversario de su coronación, un rey liberaba a un prisionero. Cuando cumplió 25 años de monarca, él mismo quiso ir a la prisión, acompañado de su primer ministro y toda la corte para decidir a cuál prisionero iba a liberar.

Cada uno de los encarcelados, pensando que podría ser el agraciado, preparó su discurso de defensa para exponerlo ante el rey.

- Majestad -dijo el primero-, yo soy inocente. Un enemigo me acusó falsamente, y por eso estoy en la cárcel.

- A mí -añadió otro- me confundieron con un asesino, pero yo jamás he matado a nadie.

- El juez me condenó injustamente -dijo un tercero.

Así, todos y cada uno, manifestaban al rey por qué razones merecían precisamente la gracia de ser liberados.

Había un hombre en un rincón, que no se acercaba, y entonces le preguntó el rey:

- Tú, ¿por qué estás aquí?

- Porque hace un tiempo maté a un hombre, majestad. Soy un asesino.

-Y ¿por qué lo mataste?

- Porque yo estaba muy violento en esos momentos...

- Y ¿por qué te violentaste?

- Porque no tengo dominio sobre mi enojo, me dejó llevar por la pasión cuando me enfado...

Pasó un momento de silencio mientras el rey decidía a quién liberaría. Entonces tomó el cetro y dijo al asesino que acababa de interrogar:

- Tú sales de la cárcel...
- Pero, majestad -replicó el primer ministro-, ¿acaso no parecen más justos cualquiera de los otros?
- Precisamente por eso -respondió el rey-, saco a este malvado de la cárcel para que no eche a perder a todos los demás que parecen tan buenos.”

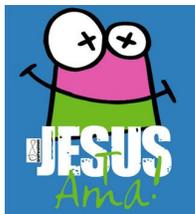
6. Oremos con la Palabra

Leer la parábola del trigo y la cizaña donde Jesús desentraña el misterio del Mal en el mundo (Mateo 13, 24-30).

Leer la parábola del fariseo y el publicano, para darnos cuenta de que sólo quien confiesa sus limitaciones es capaz de recibir la justificación (Lucas 18,9-14).

Con la Iglesia, creemos en el perdón de los pecados.

Tema 4: Amigo sin igual



1. Qué queremos

Queremos presentar a Jesús como el amigo que se entregó a la muerte de cruz por cada joven, por cada persona. Cristo Resucitado es la única respuesta y salvación para cada ser humano.

2. Qué es un amigo

- "Es alguien que se interesa por todo lo que haces.
- Es alguien que se interesa por todo lo que piensas.
- Es alguien a quien acudes en los buenos y malos tiempos.
- Es alguien que comprende todo lo que haces.
- Es alguien que te dice siempre la verdad.
- Es alguien que sabe lo que te ocurre en todo momento.
- Es alguien que se niega a escuchar habladurías sobre ti.
- Es alguien que te apoya siempre.
- Es alguien que no compite contigo.

Es alguien que se alegra sinceramente cuando las cosas te van bien.
Es alguien que trata de alegrarte cuando las cosas no van bien.
Es una parte de ti mismo(a) sin la cual no te sientes completo(a).
Es quien te dice: "No puedo decirte que no sufras, pero puedo mitigar tu dolor diciéndote que estoy a tu lado".
La amistad es un poema que la tierra escribe con palabras del cielo.
¿Qué es un(a) amigo(a) para ustedes?

3. El payaso triste

“Había una vez un payaso que divertía a los niños, pero él mismo siempre estaba muy triste. Cuando regresaba a su casa, se encontraba que a su esposa no le importaba si existía y los hijos se burlaban de él por ser payaso. Aquella casa no era un hogar, porque faltaba el amor.

Cada día aquel pobre hombre volvía a su papel de payaso. Todos los niños se reían de él, menos un pequeñín que lo miraba con una gran ternura, como si le viera mas allá del maquillaje.

Un día, ya muy cansado y deprimido, el payaso se acostó en una banca del parque y se durmió. ¿Cómo podré seguir de payaso si ya no me queda fuerza para hacer reír? Al despertar se encontró con aquel pequeñín que lo miraba con ojos llenos de amor. El payaso, sorprendido, le pregunta ¿Cómo descubriste que yo era el payaso si no tengo maquillaje? El niño respondió. Para mi tú no eres un payaso, sino mi hermano, hijo de Mi Padre. Soy Jesús. Yo di mi vida por ti.”

Este breve cuento nos permite comprender cómo Jesús nos ama.

4. Jesús salva

(Los siguientes puntos en torno a Jesús serán distribuidos entre los miembros del grupo, quienes, después de un momento de reflexión, expondrán a los demás el contenido de los mismos. Se puede también buscar a alguien que haga una presentación del contenido)

La Buena Noticia es: Jesús es la Salvación! (Jn. 3,17).

- Su mismo nombre significa su misión. (Mt. 1,21; Hch. 4, 12).
- El ha vencido al príncipe de este mundo (Jn. 12, 31; Jn.16,11).
- El es el Cordero de Dios que quita el pecado de este mundo (Jn. 1, 29; Mt. 1, 21), olvida nuestros pecados (Jer. 31, 34).Hizo suyas nuestras debilidades y cargó con nuestras dolencias (Mt. 8, 17). El canceló nuestra deuda (Col 2,13-14).

- Nos comunica la vida divina (Jn. 10, 10). Ver Jn 8,3-11; Lc 19,1-10. Cristo nos ha salvado y nos ha dado la verdadera libertad: (Rom. 8, 1-2; Col. 1, 13)
- Por su encarnación, haciéndose en todo semejante a nosotros(as), menos en el pecado (Jn. 1, 14; Hb 4,15).
- Por su muerte (Rom. 5, 10; Col. 1,20; 2 Cor 5,21).
- Por su resurrección (Rom 4, 25).
- Jesús es la solución de Dios (Hch 4,12; Efesios 2,1-6).

Dios quiere la salvación de cada persona: (Jn. 3, 16).

- De toda la persona: Cuerpo y alma.
- De todas las situaciones: familias, sociedad, estructuras.

Dios quiere que todos los seres humanos se salven:(1Tim.1, 15)

- La salvación es un regalo (El. 2. 8-9).
- Es más que poder ir al cielo.
- Es aceptar y vivir aquí en la tierra la nueva vida que El nos ofrece (Jn. 4, 14), personal y comunitariamente.

5. Jesús, mi amigo

Sobre todo Jesús es mi amigo que nunca me falla, porque me ama entrañablemente. "A ustedes les llamo amigos." (Juan 15,15)

El Jesús que me ama y al que amamos y buscamos es Dios hecho hombre, es el Emmanuel (Dios con nosotros). Según lo que nos presentan los evangelios, todo en su persona era perfección y digno de ser admirado. El rostro de Jesús poseía una majestad que todos respetaban. Su mirada tenía la seguridad de quien está haciendo lo correcto y la firmeza de quien está en la verdad. Jesús mismo es la verdad.

Como cualquiera de nosotros(as) Jesús sintió hambre, sed, sueño y todas las necesidades que tenemos nosotros(as). Se hizo igual a nosotros(as) en todo, menos en el pecado. Como dice Pedro en su carta "No hubo pecado en él, ni engaño en su boca" (1 Pedro 2, 22).

Era muy agradable compartir con Jesús. En todo momento se le podía considerar una persona equilibrada y llena de mansedumbre. De su propia boca se escuchó: "aprendan de mi, que soy manso y humilde de corazón" (Mt. 11,29). Pero hablaba con la autoridad de quien puede reclamar en nombre de Dios. Esta autoridad le acompañaba siempre que hablaba. Aun cuando sus palabras fueran muy dulces, siempre tenían la firmeza de lo que se dice como una sentencia y por esto hasta el mar y el viento le obedecían.

Jesús es el mismo ayer, hoy y siempre; es el amigo, es el CRISTO, el Ungido de Dios. Es verdadero hombre y verdadero Dios. Compartió con nosotros(as) toda la humanidad, excepto el pecado y cumplió a cabalidad la voluntad de Dios Padre. Por eso es el único que merece todo poder, honor y gloria por todos los siglos. Sólo en El hay vida y salvación: El amigo que nunca falla.

6. Junto a Jesús

La reunión del grupo termina esta vez con una visita de todos(as) miembros(as) al Sagrario en el templo o capilla, para agradecer a Jesús, nuestro Amigo.

Tema 5: Conviertete y cree en el Evangelio

1. Que queremos

Con este tema queremos propiciar un encuentro personal con Jesús que lleve a un acto de fe y de conversión.

2. El lazarillo

Hagamos juntos un ejercicio. Se trata de guiar a un(a) compañero(a) que está con los ojos tapados. Hay que hacer silencio durante todo el ejercicio.

La mitad del grupo tiene los ojos tapados. Están agrupados de dos en dos (un ciego y un guía). Los guías eligen a los ciegos, sin que sepan quién les conduce. Durante cinco minutos los lazarillos conducen a los(as) ciegos(as) por los alrededores del lugar de la reunión, después de lo cual hay un cambio de papeles (se elige pareja de nuevo, ahora escogen los que antes hacían de ciegos).

El recorrido no es una carrera de obstáculos para el ciego, sino ocasión de experiencias.

Seamos imaginativos (por ej.: ponerle en presencia de sonidos diferentes, dejarle solo(a) un rato, hacerle recorrer distintos tipos de situaciones durante el trayecto).

Cada uno debe estar atento a los sentimientos que vive interiormente y los que vive su pareja, en la medida en que los perciba. Al final se valoran los sentimientos vividos y la experiencia realizada: ¿Qué sentí? ¿Mantuve siempre los ojos cerrados? ¿Por qué sí? ¿Por qué no? ¿Qué mensaje da este ejercicio?

La conversión es encontrarnos con Jesús, confiar en él, y dejar que nos tome de las manos y, como Buen Pastor, nos conduzca por el camino del amor que lleva al Padre. El es el mejor lazarillo.

3. Confío en ti

Necesitamos creer, tener confianza, para poder vivir la vida nueva que Jesús nos regala (GaL 3, 14).

La Fe es la entrada al nuevo camino; es iniciar, permanecer y confiarse; es responder Sí a la propuesta de Dios; es entregarse a la Palabra creadora del mundo y a la Verdad; es creer en un solo Dios en Tres Personas, descubriéndolo en Cristo Jesús.

“Ante los desafíos que nos plantea esta nueva época en la que estamos inmersos, renovamos nuestra fe, proclamamos con alegría a todos los hombres y mujeres de nuestro continente: somos amados y redimidos de Jesús, Hijo de Dios, el Resucitado vivo en medio de nosotros; por Él podemos ser libres del pecado, de toda esclavitud y vivir en justicia y fraternidad. Jesús es el camino que nos permite descubrir la verdad y lograr la plena realización de nuestra vida.” (Aparecida, mensaje final)

“Cristo Resucitado está vivo entre nosotros, Él es la esperanza de un futuro mejor. Mientras decimos con Tomás: "¡Señor mío y Dios mío!", resuena en nuestro corazón la palabra dulce pero comprometedor del Señor: "El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará" (Jn 12,26). Y también nosotros, unidos a Él, dispuestos a dar la vida por nuestros hermanos (cf. 1 Jn 3,16), nos convertimos en apóstoles de paz, mensajeros de una alegría que no teme el dolor, la alegría de la Resurrección.” (Benedicto XVI).

La fe y confianza en Jesús es fruto de una conversión del corazón que nos permite iniciar una vida nueva, iluminada por la luz del Resucitado. Es seguir a Jesús, camino, verdad y vida. Convertirnos en sus discípulos misioneros(as).

- La salvación llega a nosotros por la fe! (Efesios 2,8; Hch 13,38; Rom. 5, 1-2; Hechos 18, 43).

- La fe es un don, y una respuesta, muestra de confianza, íntima unión con Dios.

- La fe es una decisión total del joven que envuelve todo su ser y compromete toda su persona (Rom. 10, 9-10).

- La forma más concreta como se manifiesta la fe es la conversión. (Hch. 3, 19).

4. Por 25 pesos

No hace mucho un joven muy comprometidamente integrada al trabajo pastoral de la Iglesia se montó en una guagua del transporte público para hacer algunas diligencias en el centro de la ciudad. Al pagar, descubrió que el chofer le había dado 25 pesos de más en el cambio.

Mientras consideraba qué hacer, pensó para sí mismo: "¡Ah!, olvídalo, son sólo 25 pesos. ¿Quién se va a preocupar por tan poca cantidad? De todas formas la compañía de guaguas recibe mucho de las tarifas y no lo echarán de menos. Acéptalo como un regalo de Dios".

Pero cuando llegó a su parada, se detuvo y, pensando de nuevo, sintió pesar por la obra mal hecha que iba a realizar y decidió darle el dinero al conductor diciéndole: "Tome, usted me dio 25 pesos de más".

El conductor, con una sonrisa le respondió: "Sé que tú trabajas en la parroquia, coordinando y evangelizando. He pensado regresar a la Iglesia y quería ver qué harías tú si yo te daba de más en la devuelta. Te agradezco tu honradez, pues me motiva a dar un paso hacia delante para convertirme al Señor".

El joven se bajó de la guagua sacudido por dentro y diciendo para sí: "¡Oh Dios!, por poco vendo a Jesús por 25 pesos. Gracias por haberme ayudado a rectificar mi decisión y ayudar así a esa persona a acercarse a ti."

5. La Conversión

"Conversión": deriva del latín "convertio" que, a su vez, depende del verbo "convertere", y primero significó "paso de un lugar o estado a otro", luego "volver a algo ó a alguien", y finalmente "cambiar de dirección ó camino".

La conversión es:

- celebrar la alegría y la fiesta del retorno a la casa del Padre (Lucas 15).
- el primer abrazo de la fe.
- el retorno a la fe, si se había abandonado.
- el viraje decisivo de la vida en relación con la santidad, con el seguimiento de Jesucristo, como centro real y verdadero de la existencia.
- hacernos jóvenes, hombres y mujeres nuevos (El. 4, 24).
- despojarnos del hombre viejo (El. 4, 22) dejando atrás nuestra manera anterior de vivir.
- volvernos a El en arrepentimiento. Para esto necesitamos: honradez, humildad, renuncia, pedir perdón, alejarnos del mal (espiritismo, brujería, lectura de taza, de barajas, astrología, delincuencia, drogadicción, (Cf. Dt 18,10); chismes, envidia, rencores, mentiras, vicios, corrupción (Gal 5,17-21), armas, violencia, perversión sexual, aborto.
- Iniciar el proceso de conversión y profundización en nuestra vida (Hch 26,18), que es proceso de toda la vida. ¿Qué más es la conversión?

6. Cambio de mentalidad

En el Nuevo Testamento la conversión tiene un lugar de primer plano. Juan el Bautista prepara los caminos del Señor, predicando la conversión, “la metanoia” (cambio de mentalidad) que constituye el tema del anuncio gozoso de Jesús y de sus discípulos.

“Metanoia” es cambio radical de la mente, de la intención, del corazón, de la conducta, en nuestras relaciones con Dios. La conversión es una resurrección, una regeneración, un renacimiento, una nueva creación, una nueva vida, que es feliz pertenencia al Reino de Dios, inserción en la misma familia de Dios y participación real en su misma vida.

7. Aspectos de la conversión

- En primer lugar, la conversión corresponde a la fe, que es acoger con corazón abierto el Reino de Dios: adhesión confiada y total a Jesús, hasta llegar a una vida de íntima, continua y progresiva comunión y transformación en Él. Quien se convierte no es sólo aquel que deja el pecado y vuelve a Dios, sino también, y sobre todo, aquel que se ha vuelto imagen viva y transparente de Cristo (Gal. 2,20).

- La Conversión es obra sobre todo de Dios, el cual respeta plenamente la libertad y, al mismo tiempo, la realiza por su gracia:

- “Nadie puede venir a mí, si el Padre que me envió no lo atrae” (Juan 6, 44).

- “Nadie llega al Padre, sino por mí” (Juan 14, 6).

- “Separados de mí no pueden nada” (Juan 15,5).

- “Por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no se ha frustrado en mí; al contrario, trabajé más que todos ellos, no precisamente yo, sino la gracia de Dios que está conmigo”. (I Cor. 15, 10).

8. Lo mismo que te quiero, te quisiera

(Para terminar la reunión recitamos juntos este soneto atribuido a Santa

Teresa) No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

Tema 6: En su nombre...

1. Que queremos

Queremos reconocer que nos reunimos en el nombre del Señor y que la fe se vive en comunidad. Animar a los(as) jóvenes a integrarse a los grupos y vivir siempre comunitariamente la fe.

2. Frases de Madre Teresa

¿Cuál es...?

El día más bello = hoy

La cosa más fácil = equivocarte

El obstáculo más grande = el miedo.

La raíz de todos los males = el egoísmo

La distracción más bella = el trabajo

La peor derrota = el desaliento

Los mejores maestros = los niños

La primera necesidad = comunicarse

La mayor felicidad = ser útil a los demás

El misterio más grande = la muerte

El peor defecto = el mal humor

El ser más peligroso = el mentiroso

El sentimiento más ruin = el rencor

El regalo más bello = el perdón

Lo más imprescindible = el hogar

La ruta más rápida = el camino correcto

La sensación más justa = la paz interior

El arma más eficaz = la sonrisa

El mejor remedio = el optimismo

La mayor satisfacción = el deber cumplido

La fuerza más potente = la fe

Los seres más necesitados = los pobres

Lo más hermoso de todo = el amor

El amor, para que sea auténtico, debe costarnos.

Respondamos con una o dos palabras:

¿Cuál es la expresión más hermosa del amor?

¿Qué es lo más importante para formar comunidad?

¿Cómo se resuelven los problemas entre los miembros de una comunidad o grupo juvenil?

¿Cuáles son las características más importantes de un grupo o comunidad cristiana?.

3. Las primeras comunidades

El grupo o comunidad juvenil al estilo de Jesús. (Hechos 2,42-47 y 4,32-35).

Los Hechos de los Apóstoles constituyen la continuación del evangelio de Lucas, por eso, en un sentido amplio, pertenecen también al 'género evangélico' que, de forma aparentemente biográfica, constituye una proclamación del Evangelio. Aquí el protagonista es el Espíritu del Resucitado que se hace presente en la vida y en la obra de la comunidad apostólica. Los apóstoles son los herederos y los continuadores de la misión de Jesús: construir comunidad, curar a los enfermos, anunciar la llegada del Reino inaugurado ya en la muerte y resurrección de Jesucristo. Los apóstoles no son sólo los Doce, sino cuantos han recibido una misión del Espíritu, por medio de la comunidad: así Matías es agregado al grupo de los Doce, pero también Bernabé, Marcos, Pablo y otros... Por eso el libro de los Hechos es un verdadero evangelio de la comunidad: una proclamación del misterio pascual de Cristo presente en la comunidad apostólica de los orígenes.

Los dos textos fundamentales de este evangelio de la comunidad apostólica son Hechos 2,42-47 y 4,32-35, ya que nos presentan cuáles son las características de la comunidad cristiana. No son una 'fotografía' de la comunidad de Jerusalén, sino la proclamación de una Buena Nueva.

Vamos a leer esos dos textos de los Hechos (se leen).

Veamos cuáles son las características de la vida comunitaria que el evangelista Lucas nos presenta en estos dos textos.

- 1) La comunidad persevera en la enseñanza (didajé) de los apóstoles. La enseñanza es el ámbito en el que se transmite la tradición apostólica, la que arranca de Jesús (Mt 28), y la que los apóstoles transmiten (1Cor 11 y 15). Mantenerse fiel a la enseñanza implica perseverar en la tradición evangélica, que se enseña, se recuerda y se amplía en las reuniones de los grupos y comunidades juveniles. Es responsabilidad de los apóstoles el transmitir con fidelidad esa enseñanza que arranca de Jesús.

2) La unión fraterna (koinonía) es la dinámica integradora de los miembros de la comunidad. Esta unión fraterna se manifiesta de dos maneras: mediante la unanimidad y mediante el compartir. Ambas están relacionadas y forman las dos caras de una única moneda. Referente a la unanimidad, nos dice el autor de Hechos: "vivían unidos y unánimes... pensaban y sentían lo mismo". Esta unanimidad no es fruto de un sentimentalismo emocional, sino de un compromiso en la fe (el 'grupo de creyentes' dice el texto): porque formamos parte de un grupo o comunidad que comparte una única fe, nuestro vivir debe ser unánime.

La segunda manera de expresar la unión fraterna es el compartir. La promesa de Dios se cumple en la comunidad apostólica, donde todo se comparte, de forma que ya no hay nadie necesitado. Igualmente, el "compartir los alimentos" tiene un trasfondo que no podemos olvidar. El "comer juntos" tenía en la sociedad judía una connotación religiosa: expresar la comunión de los creyentes en la presencia de Dios.

En la comunidad cristiana, la unidad de la fe conlleva la unanimidad de vida, sin fracturas en el pensar y en el sentir; a la vez que rompe las barreras internas entre judíos y gentiles, entre ricos y pobres: todos sus miembros, independientemente de su procedencia o extracción social, son aceptados sin condiciones y ven sus necesidades cubiertas. Todo ello constituye la unión fraterna de la comunidad apostólica.

3) La fracción del pan es la celebración eucarística. Constituye un gesto pleno de significado para Jesús y para sus discípulos: en la fracción del pan, éste es multiplicado y llega a saciar a todos los que escuchan su enseñanza (cf. Lc 9,10- 17), el Resucitado es reconocido como compañero de camino por los discípulos de Emaús (cf. Lc 24,13-35), se repiten las palabras de Jesús en la última cena haciendo del pan y del vino memorial del cuerpo entregado y de la sangre derramada (cf. 1Cor 11,23-27), los apóstoles conversan (homilein) largo rato con la comunidad, enseñándoles y animándolos a perseverar (cf. Hch 20,7-12). La fracción del pan va unida, por tanto, a la palabra y en ambos se hace presente el misterio pascual de Jesús, que restaura las fuerzas y abre los ojos de la comunidad creyente en su camino.

4) Las oraciones de los cristianos en la comunidad apostólica eran de dos tipos diversos: los encuentros de oración propios de la comunidad, realizados también en 'las casas' en determinadas circunstancias de la vida comunitaria (cf. Hch 2,12-26; 4,23-31; 12,12; 20,7-12); o bien mediante la participación en el culto en las sinagogas y en el templo de Jerusalén (cf. Lc 24,53). La oración de la comunidad apostólica es fundamentalmente de alabanza por

todo cuanto Dios va realizando en el día a día, pues es en la vida cotidiana donde se descubre la presencia salvífica del Señor. En los momentos de discernimiento comunitario, ante la necesidad de tomar una decisión, o bien de abrir un nuevo frente de misión, la oración puede ir acompañada del ayuno, como expresión de la escucha y de la disponibilidad frente a la voluntad de Dios (cf. Hch 2,15-26; 13,1-3). Con todo, la oración comunitaria, no queda circunscrita a unos momentos determinados, sino que forma una constante: 'Todos perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres, con María la madre de Jesús y con los hermanos de éste' (Hch 1,14).

- 5) El testimonio (martyría) de la resurrección. 'Los apóstoles daban testimonio con gran energía de la resurrección de Jesús... eran muchos los prodigios y señales realizados por los apóstoles'. La comunidad apostólica continúa la misión de Jesús, con su doble componente: estar con Él, y anunciar el Reino sanando a los enfermos (cf. Mc 3,15-16). Si la fracción del pan y la perseverancia en la oración expresan el 'estar con Él, es el testimonio de la resurrección con prodigios y señales lo que expresa 'el anuncio del Reino'. Jesús expresó esa presencia en la liberación de endemoniados, la curación de discapacitados, y la resurrección de difuntos. La comunidad apostólica continúa las liberaciones (cf. Hch 13,6-12), las curaciones (cf. 3,1-11) y las resurrecciones (cf. 10,36-43; 20,9-10) señales todas ellas de la presencia del Reino (cf. Mc 16,15-18.20).
- 6) Una última característica se puede llamar la significatividad de la comunidad apostólica, consecuencia de las anteriores. "Se ganaban el favor del pueblo... todos gozaban de gran estima' dice Hechos. La presencia de la comunidad no deja indiferentes a los demás. La reacción puede ser doble, y de hecho así lo indica el texto bíblico: por una parte, las autoridades desconfían, persiguen e intentan hacer callar mediante la intimidación, la cárcel o el ajusticiamiento; por otra parte la gente del pueblo aprecia a los miembros de la comunidad por las señales que realizan. Esta segunda reacción provoca atracción, y así son nuevas personas quienes piden incorporarse al grupo, después de creer en el Resucitado y convertirse al Evangelio.

Así, la fidelidad a la tradición, garantizada por la enseñanza apostólica, la unión fraterna expresada mediante la unanimidad y el compartir, la fracción del pan y la oración comunitaria, el testimonio de la resurrección mediante signos eficaces, y la significatividad en su ambiente son también las características del grupo o comunidad juvenil al estilo de Jesús.

4. ¿Somos comunidad cristiana?

Intercambiamos en pequeños grupos sobre las características de la comunidad cristiana: Enseñanza de la fe, unión fraterna, fracción del pan, oración, testimonio y significatividad. ¿Estamos viviendo esos elementos de la comunidad cristiana? ¿Cómo?

5. Oremos cantando

Terminamos la reunion cantando y orando como comunidad Cristiana.

Tema 7: La Altagracia María en la comunidad cristiana



1. Qué queremos

Queremos reconocer en nuestra Madre María, la llena de gracia, la Altagracia; aquella que acompaña a la comunidad cristiana, que ha estado y estará dispuesta a interceder por el pueblo de Dios, por la Iglesia. Tomándola como modelo nos vemos llamados a seguir su ejemplo de presencia en la comunidad cristiana y su testimonio de seguimiento de Jesús.

2. Un poco de historia

La Virgen de la Altagracia, es la Protectora del pueblo dominicano. Su nombre: “Altagracia” nos recuerda que por ella recibimos la mayor gracia que es Jesús, el Señor. Ella, como Madre, continúa su misión unida inseparablemente a su Hijo.

Existen documentos históricos que prueban que en el año de 1502, en la Isla de Santo Domingo, ya se veneraba a la Virgen Santísima bajo la advocación de Nuestra Señora de la Altagracia, cuyo cuadro pintado al óleo fue traído de España por los hermanos Alfonso y Antonio Trejo, que eran del grupo de los primeros pobladores europeos de la isla. Al mudarse estos hermanos a la villa de Higüey llevaron consigo esta imagen y más tarde la ofrecieron a la parroquia para que todos pudieran venerarla. En el 1572 se terminó el primer santuario altagraciano y en el 1971 se consagró la actual basílica.

La piedad popular cuenta que la hija de un rico mercader de Higüey pidió a éste que le trajese de Santo Domingo un cuadro de Nuestra Señora de la

Altagracia. El padre trató inútilmente de conseguirlo por todas partes; ni sacerdotes ni negociantes, nadie había oído hablar de esa advocación mariana. Ya de vuelta a Higüey, el comerciante decidió pasar la noche en una casa amiga. En la sobremesa, apenado por la frustración que seguramente sentiría su hija cuando le viera llegar con las manos vacías, compartió su tristeza con los presentes relatándoles su infructuosa búsqueda.

Mientras hablaba, un hombre de edad avanzada y largas barbas, que también iba de paso, sacó de su alforja un pequeño lienzo enrollado y se lo entregó al mercader diciéndole: “Esto es lo que usted busca”. Era la Virgen de la Altagracia. Al amanecer el anciano había desaparecido envuelto en el misterio. El cuadro de Ntra. Sra. de la Altagracia tiene 33 centímetros de ancho por 45 de alto y según la opinión de los expertos es una obra primitiva de la escuela española pintada a finales del siglo XV o muy al principio del XVI. El lienzo, que muestra una escena de la Natividad, fue exitosamente restaurado en España en 1978, pudiéndose apreciar ahora toda su belleza y su colorido original, pues el tiempo, con sus inclemencias, el humo de las velas y el roce de las manos de los devotos, habían alterado notablemente la superficie del cuadro hasta hacerlo casi irreconocible.

Sobre una delgada tela aparece pintada la escena del nacimiento de Jesús; la Virgen, hermosa y serena ocupa el centro del cuadro y su mirada llena de dulzura se dirige al niño casi desnudo que descansa sobre las pajas del pesebre. La cubre un manto azul salpicado de estrellas y un blanco escapulario cierra por delante sus vestidos.

María de la Altagracia lleva los colores de la bandera Dominicana anticipando así la identidad nacional. Su cabeza, enmarcada por un resplandor y por doce estrellas, sostiene una corona dorada colocada delicadamente, añadida a la pintura original. Un poco retirado hacia atrás, San José observa humildemente, mirando por encima del hombro derecho de su esposa; y al otro lado la estrella de Belén brilla tímida y discretamente.

El marco que sostiene el cuadro es posiblemente la expresión más refinada de la orfebrería dominicana. Un desconocido artista del siglo XVIII construyó esta maravilla de oro, piedras preciosas y esmaltes, probablemente empleando para ello algunas de las joyas que los devotos han ofrecido a la Virgen como testimonio de gratitud.

La imagen de Nuestra Señora de la Altagracia tuvo el privilegio especial de haber sido coronada dos veces; el 15 de agosto de 1922, en el pontificado de Pío XI y por el Papa Juan Pablo II, quien durante su visita a la isla de Santo Domingo el 25 de enero de 1979, coronó personalmente a la imagen con una diadema de plata sobredorada, regalo personal suyo a la Virgen, primera evangelizadora de las Américas. Juan Pablo II también visitó a la Virgen en su basílica en Higüey

3. El angelus

(Cantemos con la hermana Glenda)

El ángel vino de los cielos
y en maria le anuncio
el gran misterio de Dios hombre
que a los cielos admiró.

El gran misterio de Dios hombre
que a los cielos admiró.
ave, ave, ave María
ave, ave, ave María.

Yo soy la esclava de Dios,
la Virgen dijo al contestar.
que se haga según me has dicho,
segun planee su voluntad.
ave, ave, ave Maria,
ave, ave, ave Maria.

Y el verbo para redimirnos
tomó su carne virginal,
viniendo hecho hombre entre nosotros,
librándonos de eterno mal.

Ave, ave, ave María,
ave, ave, ave María
ave María
ave María

4. María en el Evangelio

Si quitamos a María del evangelio, lamentablemente tenemos que quitar también a Jesús. Dentro de su Plan de Salvación, Dios Padre quiso que Jesús naciese de María. A través de ella se nos dio la Altagracia: Jesús. Así la llamamos a ella con propiedad: Nuestra Señora de la Altagracia.

Así nos lo revelan las palabras del mismo evangelio dirigidas a María, perfecta discípula de su Hijo, a quien el Señor le ha encomendado la difícil tarea de ser nuestra madre: LA MADRE DE LA IGLESIA, Madre de la comunidad cristiana, Madre de toda criatura humana.

¿Qué representa la Virgen para nosotros(as) los(as) cristianos(as)? ¿Cuál es el lugar que Cristo le ha dado a María en la Iglesia? ¿Qué lugar le estoy dando a María en mi vida cristiana? ¿La estoy considerando como modelo de vida que me conduce a Cristo? ¿Dejo que María actúe como Madre en mi vida?

5. María en la comunidad

María es la llena de Gracia, aquella que ha recibido de Nuestro Dios la plenitud de la gracia. Dios mismo ha querido habitar en su seno. Grande tuvo que ser la alegría y la preocupación de María al saber que daría a luz al REDENTOR. Un don grandísimo y a la vez una gran tarea: SER MADRE DEL SEÑOR. Y por eso la llamarán dichosa todas las generaciones. Ella es Madre, discípula y misionera.

Es ella, la llena de gracia, la que acompaña a su Hijo Jesús durante toda su vida. Aquella que ha cuidado a su bebé, es la que le pide un favor en las Bodas de Caná: No tienen vino... Es la misma que lo va a buscar: quiénes son mi Madre y mis hermanos... Pero también es aquella que le acompaña al pie de la Cruz: Madre, he ahí a tu hijo; hijo, he ahí a tu madre. Y es en ese momento cuando el Hijo (el Salvador), al momento de morir en la cruz, nos deja a María como nuestra madre, a ella que encarnó en su seno la Palabra.

El mismo Señor considera que su madre ha de ser una buena madre para nosotros(as). Desde ese instante María se ha constituido madre de cada uno de nosotros(as). Siendo así nuestra compañera de camino; como madre, nos enseña a dirigirnos hacia su Hijo Jesús (la Salvación); ella aprendió a ser discípula, ella nos enseña a ser discípulos de Cristo: "Hagan lo que él les diga". Nos invita a hacer lo que Jesús (la Salvación) nos diga.

Podemos estar seguros de que nuestra madre nos acompaña en nuestro peregrinar por la tierra; es aquella que está atenta a nuestras dificultades, la que nos orienta, la que intercede por nosotros(as) ante nuestro Dios. Intercede porque Dios mismo así lo ha querido, es nuestra Madre porque Dios así mismo lo ha querido. Es la madre de la Iglesia, porque Cristo mismo nos la ha dejado como madre al momento de su muerte en la cruz.

Pero ella también acompaña en oración a los apóstoles y a los primeros discípulos en la espera de la venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés, formando así comunidad cristiana.

6. Habla, Señor

Proclamamos el texto de Lucas 1, 26-33.

Las siguientes preguntas pueden iluminar en el camino iniciado de encuentro con el Señor a través de la palabra, leída y meditada.

1. ¿Cuál es el acontecimiento que se narra en el relato bíblico escuchado?
2. ¿Cuál es el anuncio recibido por la Virgen?
3. ¿Cuál es la reacción de María ante las palabras del Ángel?
4. ¿Cuál es la respuesta de María?
5. ¿Cuál sería nuestra respuesta ante estas palabras?

6. ¿Estamos dispuesto(a) a dejar nacer la Salvación en nuestro corazón?
¿Dejaremos que Jesucristo sea anunciado por nuestras palabras y por nuestro testimonio?

7. Junto a María por la misión continental (Oración)

Quédate con nosotros, Señor, acompáñanos, aunque no siempre hayamos sabido reconocerte. Tú eres la luz en nuestros corazones, y nos das tu ardor con la certeza de la pascua. Tú nos confortas en la fracción del pan, para anunciar a nuestros hermanos que en verdad tú has resucitado y nos has dado la misión de ser testigos de tu victoria.

Quédate con nosotros, Señor, tú eres la verdad misma, eres el revelador del Padre, ilumina tú nuestras mentes con tu palabra; ayúdanos a sentir la belleza de creer en ti. Tú que eres la vida, quédate en nuestros hogares para que caminen unidos, y en ellos nazca la vida humana generosamente; quédate, Jesús, con nuestros niños y convoca a nuestros jóvenes para construir contigo el mundo nuevo.

Quédate, Señor, con aquellos a quienes en nuestras sociedades se les niega justicia y libertad; quédate con los pobres y humildes, con los ancianos y enfermos. Fortalece nuestra fe de discípulos siempre atentos a tu voz de Buen Pastor. Envíanos como tus alegres misioneros(as), para que nuestros pueblos en ti adoren al Padre, por el Espíritu Santo

A María, tu Madre y nuestra Madre, Señora de Guadalupe, mujer vestida de sol, confiamos el pueblo de Dios peregrino en este inicio del tercer milenio cristiano. Amén.

(Tomado del magisterio de Benedicto XVI en Aparecida)

Triduo Pascual

Introducción

“Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con los apóstoles y les dijo: Con ansia he deseado comer esta Pascua con ustedes antes de padecer”. (Lc. 22,14-15). Cada año celebramos la Pascua, la más grande de todas las festividades cristianas. Este año la celebración de la Pascua Juvenil 2010 asume el tema del Plan Nacional de Pastoral: “Los discípulos de Jesús llamados a formar comunidades”.

En la Pascua celebramos la victoria de la Vida sobre la muerte, de la Gracia de Dios sobre el pecado; de la comunión sobre el individualismo. Es la Pascua de Jesús, su triunfo sobre la muerte a través de su resurrección.

La celebración de la Pascua Judía se centraba en la “cena pascual”: la inmolación de los corderos en primavera y en la fiesta de los panes ázimos (sin levadura) de la época agrícola, a esto se le añadieron otros elementos de la experiencia del pueblo, como la liberación de Egipto y la Alianza en el Sinaí.

Con Cristo la Pascua toma un nuevo rumbo, un nuevo sentido liberador. Si bien los judíos recordaban durante la pascua la liberación del pueblo del dominio egipcio, ahora, los cristianos recordamos esa liberación y celebramos una mayor: la liberación del dominio del pecado. Jesús celebra la cena de pascua con sus discípulos y se ofrece él mismo como cordero inmolado, y desde el árbol de la cruz destruye la muerte y nos da vida, invitando a cada joven a realizar el lema escogido para este año 2010: “Con Cristo en comunidad, cambiemos la sociedad”.

Cada año la Iglesia nos propone un tema a meditar en torno a este misterio pascual. Este año se nos presenta el tema de la Comunidad. Se trata de realizar con los(as) jóvenes la experiencia de la vivencia de la Pascua del Señor en sentido comunitario. Indudablemente que la celebración de la Pascua es algo comunitario. Ya desde antiguo, la primera Pascua celebrada por los judíos exigía el estar unidos: “Digan a toda la comunidad de Israel: El día diez de este mes cada uno tomará un cordero por familia, un cordero por casa” (Ex 12, 3). Por eso podemos decir que la Pascua se celebra en la comunidad.

Sentido del Triduo Pascual

La celebración del Triduo Pascual conmemora, paso a paso, los últimos acontecimientos de la vida de Jesús, desarrollados en tres días que invitan a la reflexión personal y comunitaria. El triduo surge como celebración de la fiesta grande de la Pascua.

Entendido como unos días esencialmente comunitarios, el Triduo debe ser preparado con antelación, más aún, la Cuaresma es en realidad un retiro de cuarenta días de preparación a la celebración de la Pascua. Recordemos que las celebraciones pascuales no sólo son venerables por su antigüedad, sino también porque se centran en el núcleo básico del cristianismo. En ella vivimos en la fe la pasión de Cristo, quien muere en la cruz por amor, por la liberación de la humanidad de la esclavitud del pecado y para, de este modo, llevarnos un día a la presencia misma de Dios Padre. .

El aspecto que este año se quiere resaltar de la Pascua es el comunitario. La Pascua se vive en comunidad, desde la comunidad y para formar comunidad. La Pascua es la más importante expresión de fe de la comunidad cristiana. Es la fiesta central de la vida cristiana. En esta celebración conectamos espiritualmente con el acontecimiento pascual liberador; el redescubrimiento de la identidad cristiana comunitaria del ser y misión de la Iglesia en el mundo.

Jueves Santo

Comunidad unida en el amor



1. Qué queremos

Queremos descubrir en el Sacramento Eucarístico el servicio sacerdotal que hace presente a Jesús como Pan de Vida. En el lavatorio de los pies visualizamos el verdadero sentido del amor y el servicio en la comunidad fraterna.

1. Acogida

Los(as) jóvenes van llegando y se van recibiendo en un ambiente de acogida comunitaria. Es importante hacer sentir a los(as) jóvenes que están en familia, que se sientan parte del encuentro, sobre todo a los(as) jóvenes que llegan por primera vez (se hace la inscripción y entrega de materiales: folletos, distintivos, etc)

2. Apertura

Llegado el momento oportuno se da inicio a la celebración. Todos se ubican en el lugar preparado. Se comienza con cantos de animación. Se puede también preparar un opening.

3. Introducción

El (la) coordinador(a) da la bienvenida a los participantes. Les indica a qué han venido, siguiendo los objetivos propuestos para cada día. Se hace la oración de inicio formal todos juntos.

4. Oración de inicio

(Paráfrasis del Salmo 50)

Ellos: Yo sé que me quieres Señor, porque eres bueno,
porque tienes un corazón sensible, perdóname.

Qué alegría saber que eres Padre y también justo

Ellas: Me siento pecador ante Ti, que eres Santo,
y mi pecado me mueve a la conversión.

¡como soy! contra ti, contra ti, solo peque!

y tus ojos han visto con pena mi corazón manchado.

Todos/as: Ayúdanos a crecer como comunidad en el amor

Ellos: Tú miras fijamente y amas lo limpio y puro
Dentro de mí y me hablas como amigo,
suavemente en el silencio.

Abrázame y tu amor me cambiará el corazón,
sé mi amigo y caminaré A RITMO DE MISION.

Ellas: Devuélveme el gozo y la alegría que perdí
y toda mi vida será una fiesta.

Somos amigos: olvida el mal que te hice,
y ayúdame con tu amistad a renovarme.

Todos/as: Ayúdanos a crecer como comunidad en el amor

Ellos: Que nazca en mí, como fuente, un corazón puro
y una voluntad firme construye en mí;
quiero ver tu rostro alegre,
y tu fuerza me acompañe siempre.

Ellas: Dame, te lo pido, la alegría de tu salvación
y un corazón sincero que viva sólo por Ti,
le diré a los jóvenes, que tus caminos son formidables
y a los que pecan que cambien de corazón,

Todos/as: Ayúdanos a crecer como comunidad en el amor

Ellos: Dame vida, pues yo amo el vivir, oh Dios de la vida
y con ella diré a los demás
que contigo todo es posible.

Abre mi corazón y mis labios, Señor,
para que te diga cuánto te quiero.

Ellas: Ya sé que Tú no andas con tonterías
y que no quieres de mí un teatro,
lo que Tú me pides es un corazón arrepentido,
un corazón sincero y noble es lo que quieres.

Todos/as: Ayúdanos a crecer como comunidad en el amor

Coordinador(a)

Oremos...

Derrama, Señor, tu Espíritu sobre nosotros(as) para que nos guíe en el encuentro contigo a través de la oración, la reflexión y el silencio, de modo que nuestra vida se renueve en profundidad por tu verdad y tu amor. Amén

5. Cuando el amor lo es todo

(Un grupo de jóvenes (grupo de teatro) presenta los siguientes dramas. La forma de hacerlo es simultánea, sin que los diálogos se interfieran. Pueden ser enriquecidos con creatividad. Se decora un lugar donde aparece el ambiente del comedor de dos casas, dividido entre sí por un espacio, de modo que dé la impresión de ser casas vecinas.)

Casa 1

La madre prepara la comida en la mesa; ya es hora de comer, mientras entra su hijo vestido de uniforme escolar.

Hijo 1: Mamá, ya llegué, hola, cómo estás. (Besa a la madre)

Madre: Bien hijo, y a ti cómo te fue en la escuela; todo bien?...

Hijo 1: Si, mamá, la maestra dijo que, si continúo trabajando como lo estoy haciendo hasta ahora, seguro que pasaré de curso el próximo año.

Madre: Me alegra. Pero ahora, ve y cámbiate de ropa y lávate las manos que ya vamos a comer. Ah... de paso llama a tu padre y a tu hermana, que vengan que ya es hora.

Padre: ...Y bien, mi amor, qué vamos a comer, me muero de hambre; estoy que me como todo un cerdo con todo y tripas.

Madre: Bueno, creo que este año la cuaresma nunca terminará para nosotros. Hoy de comida sólo hay arroz y habichuela, el dinerito ya se terminó y hasta el mes que viene estaremos viviendo de la providencia del Señor.

Padre: No te preocupes. Cierto que somos pobres, pero mira: nunca nos ha faltado nada, aunque sea arroz vacío ¡Dios siempre nos ha dado el pan! Lo más importante es que, como familia, siempre estemos unidos y nos queramos mucho; que eduquemos a nuestros hijos según los mandatos de Dios. Que seamos una pequeña Iglesia doméstica, una pequeña comunidad unida en el amor.

(Entran los tres hijos y juntos se sientan a la mesa, dan gracias a Dios por la comida y comparten lo poco que tienen ese día para comer)

Casa 2

El mismo ambiente de comedor: la madre se prepara a poner la mesa y entra el padre, cansado del trabajo, y, sin saludar, reprocha lo duro del día

Padre: Oh Dios mío, pero cuándo es que se va a terminar esta situación. Todo sube de precio, robos por donde quiera; esto ya no se aguanta, me costará irme de este paisito.

Madre: Pero bueno, tú llegas peleando a la casa y ni saludas, qué es lo que tú te crees, ¿que con tantos berrinches vas a solucionar todo? Ni siquiera eres capaz de arreglar los problemas de la casa. Eres un incapaz...

Padre: ¿Cuáles problemas, de qué es que tú me hablas?

Madre: Oh, de tu hijo. Mira, ya van dos veces que nos manda a buscar la maestra por su mal comportamiento y tu ni caso haces.

Padre: Bueno, para eso estás tú. Yo cumplo con darle los chelitos y ya.

Madre: Eso es lo que tú crees... (Corta la conversación la entrada repentina de la hija menor, mirando a la madre dice)

Hija: Papi, ¿por qué tú y mami siempre están peleando, es que ustedes no se quieren? Aquí no se puede vivir. En cualquier momento me largo.

Padre: Lo que pasa es que tu madre no ve la realidad de lo que pasa en este país, pero no te preocupes que mientras yo esté vivo en esta casa todo estará resuelto. (En eso, entra también el hijo acelerado)

Hijo: Papi, dame dinero que debo irme con mis amigos; esta noche tendremos una fiesta de semáforos de apaga y vámonos.

Madre: ¿Y es que tu no vas a comer con nosotros?

Hijo: No me hables de eso, además, siempre comer, comer... hay que vivir light para no engordar tanto; un día que me vaya fuera eso no es nada.

Madre: Un día, tú lo has dicho, pero lo tuyo es diario.

Padre: Mujer, pero déjalo, además él ya es un hombre como yo, si se quiere dar vida, que se la dé. (La madre se enoja y grita)

Madre: Así es que tú resuelves todo, tú crees que eso es educación.

Padre: Ay, ya, hasta yo me voy, a ti no hay quien te aguante.

(El padre y el hijo salen los dos de la escena y queda sola la madre quien abraza a su hija menor mientras llora sobre ella)

Voz en off: Más vale comer pan duro y vivir felices, que comer manjares y vivir sin amor. (FIN DE LAS PRESENTACIONES)

REFLEXIÓN BREVE (en forma de cuchicheo)

- ¿Qué diferencia hay entre las dos familias, cuáles son sus características?
- ¿Te identificas con alguno de los personajes?
- ¿Cómo podrías empezar a ser diferente en relación a tu familia, para que sea una pequeña comunidad unida en el amor?

(Cantamos con canciones apropiadas para el tema tratado)

6. Experiencia grupal

Al realizar esta experiencia de la Pascua vivida en perspectiva comunitaria, es necesario que iniciemos cultivando un elemento que siempre caracteriza toda experiencia grupal y que crea lazos comunitarios: la presentación. Para la misma, vamos a intercambiar por pequeños grupos sobre estas o semejantes preguntas:

- ¿Quién soy yo, cómo me describo a mí mismo/a?
- ¿Qué quisiera lograr en mi vida?
- ¿Dónde vivo; cómo es el ambiente, qué es positivo, qué es negativo?
- ¿Quiénes forman mi familia? ¿Es una pequeña comunidad unida en el amor?
- ¿Qué es lo que más me gusta de mi familia?
- ¿Cuáles actividades positivas realizo con mi familia?
- ¿Qué haré para que mi familia viva la Pascua de Jesús?

7. El amor genera vida

(De regreso al salón, se puede tener la siguiente reflexión, preparada de antemano por tres jóvenes: cada uno/a toca uno de los gestos de Jesús que presenta el día del Jueves Santo y que siguen a continuación: la institución de la Eucaristía, el lavatorio de los pies y el sacerdocio. Se puede hacer esta presentación en forma de panel, con sus respectivas preguntas y respuestas).

Hay amores y “amoríos”, ya lo sabemos por experiencia. Ahora se llama amor a cualquier cosa y se olvida fácilmente que no se puede hablar de amor si no va acompañado de generosidad, de gratuidad, de acogida total, de sinceridad, de sacrificio... Pues bien, en el Jueves Santo recordamos los gestos de amor del Señor Jesús, gestos inconfundibles, nada ambiguos, gestos de un amor que se da generosa y gratuitamente. ¿Cuáles gestos?

1. El gesto de la institución de la Eucaristía: Cuando alguien nos quiere de verdad no nos abandona nunca, apuesta por nosotros siempre, nos acompaña a lo largo de todos los momentos de la vida. Jesús buscó un gesto para permanecer siempre con nosotros(as), para que podamos sentir su cariño y su presencia.

El Jueves Santo recordamos y vivimos en la fe la institución de la Eucaristía. Se trata de algo hermoso, con palabras emocionantes: “cuando se reúnan, hagan esto en memoria mía”. ¡Cuánto nos hemos olvidado de lo que significa “hagan esto”, “vivan de esta forma!: re-pártanse a los demás y por los demás! ¡Cuántas veces decimos admirar a Jesús y seguimos sin celebrar su gesto, diciendo que eso de ir a Misa es algo secundario...!

Hoy es un buen día para que nos preguntemos cómo estamos acogiendo en nuestra vida este regalo de Jesús...

2. El gesto del Lavatorio de los pies y el mandamiento del amor: Jesús hace suyo este gesto reservado para los esclavos: lavar los pies del amo que llega cansado del camino. Alguien describió lo siguiente: “De sus labios aprendimos que sólo

sirve para vivir aquél que vive para servir”. Esto mismo significa el gesto que hace Jesús: vivir de verdad, con intensidad significa vivir al servicio de los demás, vivir para los demás... así vivió Jesús y nos dejó como mandamiento amarnos los unos a los otros.

Y nosotros/as, ¿servimos a alguien o quizás vivimos “sirviéndonos” de muchos? Hay dos caminos: vivir sirviendo o vivir sirviéndose... ¿cuál es el nuestro?

3. El Sacerdocio: Jesús creó un grupo, una comunidad unida en el amor e invitó a todos(as) a poner lo mejor de sí mismos al servicio de esa comunidad. Y, entre muchos servicios, encargó a algunos que estuvieran a disposición de las comunidades, que repartieran el pan y el perdón. Éste es el verdadero sentido del sacerdocio y de todos los ministerios dentro de la comunidad. La animación de las comunidades es un servicio y no un signo de poder, de prestigio, de desigualdad...

El deseo de Jesús es que formemos comunidades cristianas, unidas en el amor. Puede ser un buen momento para que nos preguntemos por nuestra manera de vivir la fraternidad como personas, como grupos y como Iglesia. ¿Ponemos lo mejor al servicio del grupo, de la comunidad? Con nuestros gestos y palabras, ¿fomentamos la unión y la igualdad o dividimos y separamos? ¿Celebramos de algún modo el regalo del Perdón y de la Reconciliación que Jesús confió a su comunidad? ¿Valoramos el servicio sacerdotal en la Iglesia?

8. Unidad en el amor

Leemos el texto de Mateo 20.17-28

Esta reflexión la podemos hacer en tres momentos: una lectura personal del texto del evangelio señalado, un intercambio de dos en dos y un grupo más grande. Dentro del grupo grande se responde a las siguientes preguntas:

Cuáles acciones de servicio fraterno podemos realizar cada día:

1. _____
2. _____

Cuáles acciones podemos realizar en nuestra familia para convertirla en una pequeña comunidad unida por el amor:

1. _____
2. _____

Cuáles acciones podemos emprender en nuestra parroquia para que sea una verdadera comunidad unida en el amor.

1. _____
2. _____

(Terminada la reflexión, el secretario/a de cada grupo hace una breve presentación en el plenario y, para concluir, el coordinador/a termina de la siguiente manera:)

El ser humano sólo puede vivir y realizarse sirviendo a los demás, creando comunidad. Por eso necesita socializarse con los grupos y con la comunidad en que vive; estando en paz con ella, con la naturaleza, con los demás y consigo mismo; sirviendo al estilo de Jesús...

Por eso es necesaria una actitud constante de comunión. Debemos comprometernos a realizar cada día alguna acción que cree unidad y solidaridad con los demás. Aunque sea aislada, se va a notar en nuestra familia, en el grupo, en la Iglesia, en la sociedad...

Nuestra comunión y servicio se traduce en amor y fraternidad: Quien no tiene actitud de comunión, no crea fraternidad. Eso quiso Jesús: que vivamos en unidad y que estemos al servicio unos(as) de los otros(as).

Celebración de la Eucaristía con la Comunidad Parroquial

Se invita a todos los participantes de la Pascua a vivir ahora una experiencia más directa con Jesús, participando en la Parroquia en la celebración eucarística de la Cena del Señor.



Viernes Santo:

Comunidad unida en el dolor

1. Qué queremos

Como comunidad cristiana, queremos experimentar la cercanía de Jesús en los momentos de dolor; recordar que nunca estaremos solos(as): Dios está con nosotros(as). Animados/as por la fe, queremos solidarizarnos con las personas que sufren y ser comunidad unida en el dolor.

2. En tu presencia

Se sugiere que al iniciar la jornada del viernes, dediquemos la primera hora del día a la adoración del Santísimo en el monumento preparado en la Parroquia. La liturgia de las horas o los mismos salmos o cantos pueden ayudarnos en la adoración. Enfocar la oración como comunidad unida en el dolor, viendo a Jesús que carga con nuestros dolores y muere para la salvación de todos/as. Es necesario organizar esta adoración para que sea un momento de gran contemplación y profundidad espiritual, así como de mucha participación juvenil.

3. Sentido del día

(Ya en el salón del encuentro, el coordinador/a explica el sentido del día)
El Viernes Santo nos permite contemplar a Cristo nuestro hermano y amigo que muere en la cruz. Este día nos lleva a reflexionar sobre la comunidad humana que vive muchas veces, no sólo unida en el dolor, sino también, hundida en el dolor. Cuando tenemos un amigo de los de verdad y se nos “va”, algo de nosotros/as también se “va” con él; todos/as lo hemos experimentado en la pérdida de algún ser querido. Nos da coraje que estas cosas puedan pasar. De igual forma, no entendemos cómo se puede discriminar a alguien por lo que es.

Jesús, desde su sufrimiento en la cruz quiere dar sentido a la vida misma, al dolor humano, aun cuando todo pueda parecer perdido.

“No hay amor más grande que el que da su vida por sus amigos” (Juan 15.13). Estas palabras de Jesús nos ayudan a comprender el verdadero sentido de la Cruz.

Jesús sufrió, cargó con nuestros dolores y se enfrentó al sufrimiento injusto que padece mucha gente. La Cruz de Jesús nos recuerda que el único sufrimiento que tiene sentido es el que brota de la lucha en contra del sufrimiento. Jesús subió a la Cruz para bajar de la cruz a los crucificados de la historia. Todo esto lo recordamos en el Viernes Santo: Jesús luchó en contra del mal y su coherencia en esa lucha lo llevó a la Cruz.

La cruz manifiesta la gran opción de Jesús: apostar por el proyecto del Padre, vivir y des-vivirse por construir el Reino, dar la propia vida por defender y recuperar para todos la dignidad de hijos/as de Dios y de hermanos/as. Mientras Jesús se opuso con todas sus fuerzas en contra del mal y de la injusticia muchos hombres y mujeres siguen (¿Seguimos?) empeñados/as en plantar de cruces todos los rincones de la tierra...

En el Viernes Santo, delante del Señor Crucificado, bueno sería que nos preguntemos con seriedad cuál está siendo nuestra opción fundamental: ¿estamos apostando a favor de la vida y de la dignidad de las personas o seguimos crucificando? ¿Estamos dispuestos/as a sufrir por manifestarnos en contra de todo sufrimiento o renegamos de la Cruz del Señor Jesús? ¿Cómo son las cruces que hay plantadas en los ambientes en que nos movemos? ¿Qué estamos haciendo para que desaparezcan esas cruces? ¿Nos dedicamos a des-crucificar a los crucificados que vamos encontrando en nuestro camino o somos “crucificadores” con nuestra indiferencia, comodidad, inconsciencia, superficialidad...? ¿Cuánto estamos dispuestos/as a arriesgar por recuperar para todos/as la dignidad de personas y de hermanos/as, solidarizándonos en el dolor?

4. Un encuentro transformador

(Se sugiere que este tema sea una charla, preparada por algún joven de la comunidad. Con este tema se busca propiciar un ambiente mediante el cual el joven tenga un encuentro personal con Jesús, para luego buscar un encuentro en la comunidad)

Introducción

Todos los días tenemos innumerables encuentros con las demás personas, encuentros con la familia, encuentros con la comunidad, encuentros con una realidad social que, la mayoría de las veces, no nos brinda una luz esperanzadora. Pero más importante que la realidad social es nuestra realidad personal. Ya que la realidad social está compuesta por muchas realidades personales que pueden cambiar si nos lo proponemos. Nuestro estilo de vida puede hacer la diferencia, no importa cuán solos parezca que estemos, pues, para nosotros, debe ser un orgullo ser positivamente diferentes. Porque orgullo es vivir como Jesús, amando, haciendo más ligero el dolor de los demás, liberando del dolor y de la muerte, ayudando a llevar las cruces de quienes nos rodean. Hoy, Jesús nos invita a convertirnos. "...crean en El, en la Buena Nueva, pues el tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios está cerca" (Mc. 1, 15). Jesús nos está brindando la oportunidad de acercarnos a El, y ser sus nuevos testigos. Es hora de preguntarnos. ¿Dónde está la vida? ¿Y dónde debería estar nuestra vida? Nuestra vida debe estar en Jesús, en la conversión a El, en la participación en su muerte y resurrección. Hoy, nosotros/as debemos darnos la oportunidad de vivir la mejor vida, la que brota del amor de Dios y que se sobrepone a toda situación de dolor. El camino no es fácil, pero Jesús siempre estará con nosotros/as.

Monologo

Iluminación inspirada en: Jeremías en casa del alfarero (Jer. 18, 1-6).

Ambiente: Una habitación con un espejo en la escena, que motive al joven que hará el monólogo a mirarse en él, y provocar un diálogo consigo mismo. El/la joven entra con coraje, molesto/a, tira algo, y, después de reflexionar sobre todos sus problemas, dramatiza diciendo:

"Dios mío, ¿Por qué me siguen sucediendo estas cosas?... Y ahora, para completar, mis padres se van a divorciar... como siempre, pensando en ellos. (Mostrando coraje) Después que me amargan la vida, tan fácil, se olvidan de mí, y se van a resolver sus vidas; destruyen mi vida para resolver las suyas. (Irónico) ¡Qué padres tan ejemplares! Y después, (con un poco de entonación) preguntan... (Se voltea, y dice con coraje) se atreven a reclamar la razón por la que voy tan mal en mis estudios. Pero, ¿quién puede estudiar con la cabeza tan llena de problemas?, ¿qué importancia tienen los estudios en una vida como la mía? (triste) Es que, en realidad, no soy tan listo como creía. (Cabizbajo y pensativo) ¿Valdrá la pena vivir todas estas cosas?, (pausa) ¿para qué? (Mirándose con pena en el espejo) Mira, mírate, qué clase de hombre (mujer) eres, si es que lo eres, nadie ha dicho que lo eres, y menos lo eres con este show barato de niño o, mejor dicho, de niña... (Llorando) ¿Por qué, Dios, por qué me

sucedan estas cosas? ¿Qué he hecho para merecerlas?... (Con resignación) Lo sé, y tú, también, lo sabes; todo esto me sucede por ser como soy...por lo insignificante que soy. No soy una persona valiosa, no valgo nada, no soy nadie. Nadie se interesa por mí, nadie me entiende, a nadie le importa escucharme... (Indiferente) Pues, no me importa, no me interesa que nadie me escuche, total...nadie puede hacerlo porque nadie entiende lo que yo pienso y siento. Todos están tan envueltos en superficialidades y en sus cosas que no se dan cuenta que tienen personas a su alrededor, que yo estoy a su alrededor. Por ejemplo, Tú, Dios, miras mi vida llena de problemas, y me dejas solo, me abandonas. Señor, te olvidaste de mí; de este pecador que nada hace bien. ¿Por qué no me das la solución a mis problemas?, ¿Por qué, Tú que eres tan Omnipotente, no resuelves mi vida? ¿Por qué no acabas con mi sufrimiento?... Ya no puedo, es demasiado...La vida se me ha vuelto insoportable; ya, nada tiene sentido, y no vale la pena vivir. Voy a acabar con este sufrimiento; voy a terminar con todo, (toma el miedo, por el cual terminara con su vida) Con toda mi vida... (Pausa)”

(En este momento, el joven continúa pensando, pero en silencio, ya que una canción, la cual contiene mensajes positivos, nos brindará lo que el joven está pensando en silencio). La canción sugerida es: “Nunca te diré adiós” de Guardián.

Conclusión del monólogo:

“Uff... nuestros pensamientos vienen y van. A veces, le perdemos el sentido a la vida; nos sentimos solos e incomprensidos y no sabemos qué hacer con nuestra vida y con el dolor. Esas cosas pasan. Pero sólo aquellos que buscan a Jesús, y luchan para hacer la diferencia en sus vidas y en la de los demás lograrán ser felices. Siento que Jesús me ha iluminado, ha cargado con mi dolor, y aunque mis situaciones no han sido resueltas, siento la fuerza y el ánimo para enfrentarlas.” (Esta es la sugerencia para la conclusión del monólogo. Es decir, las palabras usadas, en esta conclusión, son opcionales; pero, no el mensaje.)

Reacción al monólogo en plenaria

Moderador:

1. ¿Cómo te sentiste?
2. ¿Te identificas con este joven?
3. ¿Cuáles cosas son las que te alejan de Dios?
4. ¿Cuáles cosas te llevan a buscar de Dios?
5. Si estuvieras ante una serie de situaciones parecidas a las que enfrenta el (la) joven del monólogo, ¿qué harías?

Momento personal de reflexión

- a. Lecturas para la reflexión:
Historia de la Samaritana: Juan 4, 1-45.
La fe exige sacrificios: 1 Corintios 9, 24-27.10, 1-12.
Lo que cuesta seguir a Jesús: Lucas 14, 25-35.

b. Desierto:

El desierto consiste en un silencio acompañado por una música instrumental, y de un momento creativo, en el cual se empleará papel y lápiz que serán entregados al principio del tema. Ambos momentos se dan simultáneamente, pues ambos momentos son del joven, y por lo tanto, él decidirá qué hacer con ellos. La duración del desierto será decidida por el equipo coordinador, de acuerdo a la conveniencia pastoral.

Terminado el desierto, cantamos: “Renuévame” de Marcos Witt.

Conclusión

- Somos jóvenes que vivimos situaciones difíciles en todo momento.
- Debemos saber contemplar el dolor de los demás y ser solidarios
- Reconocemos que, solos, no podemos, que necesitamos ayuda.
- Sólo Jesús tiene esa fuerza que necesitamos para enfrentar nuestras situaciones y a El nos acercamos. El cargó con nuestros dolores en la cruz.
- Reconocemos que Jesús se manifiesta a nosotros/as, también, a través de la comunidad en que vivimos, de la familia, del ambiente social. El nos recuerda que para seguirlo hay que tomar la propia cruz con fe y confianza.
- Reconocemos que somos libres para escoger el bien, la vida, somos libres en Jesús. El dolor y la cruz no tienen la última palabra, muriendo el nos dio vida.

(Estos son los puntos más importantes del tema. Terminando todo esto, se hará una exhortación a los jóvenes para que ellos se expresen, libremente, lo que deseen comunicarle o pedirle a Jesús. De seguido se tomarán de la mano y juntos rezarán el Padre Nuestro. También, si así lo desean, podrían darse un signo de paz entre todos.

5. Experiencia grupal

A continuación nos prepararemos a la experiencia grupal; visitaremos por pequeños grupos una familia necesitada, o pueden también visitarse lugares de refugio, asilos, cárceles, hospitales, lugares de reeducación de adictos... con el

objetivo de compartir una vivencia como comunidad cristiana y las dificultades y el dolor por el que estén pasando.

El grupo se reúne, se dan algunas pautas e informaciones sobre el lugar que se desea visitar y se orienta sobre el sentido de la experiencia: compartir como comunidad unida en el dolor. Se recuerda que es un ejercicio de solidaridad, amor y evangelización.

6. Proclama para salir

Hagamos un mundo de libertad y de liberados. Hagamos un mundo de ternura, de diálogo, de amistad. Hagamos un mundo de apertura, de solidaridad, de manos limpias, de pies que no ponen zancadillas. Hagamos un mundo de hermanos que se aprietan para apoyarse en la marcha de la paz.

Hagamos un mundo de manos que se unen para hacer comunidad unida en el dolor. Hagamos un mundo de creyentes comprometidos, de hombres y mujeres que hagan del amor la opción de sus vidas.

Hagamos un mundo sin barreras y con paso libre para todos los hijos/as de Dios. Hagamos un mundo donde la cruz de Cristo sea signo de salvación, Que nos anime a ayudar a llevar la cruz de los demás, Unidos como una sola familia.

7. En marcha al encuentro con la comunidad...

Emprendemos la marcha. Durante el trayecto cada participante de la Pascua irá reflexionando sobre el orden nuevo instaurado por Jesús, sobre sus ganas de seguir y de realizar la experiencia, pero también sobre los tropiezos y dificultades, sobre las caídas en el camino.

Después de llegar al lugar de visita, se saluda con la paz de Cristo: "Que la paz del Señor esté en esta casa". Compartir el objetivo de la visita: llevar a Cristo, la paz de él, un momento de oración y compartir en la Pascua del Señor... Después, en la medida de lo posible, integrando los miembros de la familia que puedan leer, se realiza la siguiente proclamación:

UNO(A): Cristo te ayuda a superar la tentación

TODOS(AS): Que te invita a manipular las cosas y a buscar de ellas; que te propone afirmarte frente a Dios, construyendo tu vida al margen del Padre y de los hermanos; que te sugiere utilizar el poder como forma de dominar, de explotar, de pisar, de destruir... frente al servicio, la disponibilidad, la

generosidad; la tentación que te presenta a Dios como un artículo de consumo, un juguete en manos de un niño caprichoso, una cosa que podemos usar, tirar y recoger según nuestras conveniencias.

OTRO(A): Cristo reconcilia al hombre y a la mujer con su ambiente.

UNO(A): Cristo, abatido y humillado no quiere el mal:

GRUPO 1: No quiere ancianos en soledad, reclusos, internados y sufrientes, olvidados, tristes y solos.

GRUPO 2: No quiere familias divididas, enemistadas y enfrentadas. No quiere violencia intrafamiliar.

GRUPO 1: No quiere padres ni madres que roben la ilusión y la alegría de sus hijos e hijas, que sufran, que no saben, que caen, que quedan desconcertados.

GRUPO 2: No quiere niños ni niñas educados sin amor. No quiere las drogas, el alcoholismo, la delincuencia, la violencia, la corrupción, el aborto. No quiere niños que huyen de sus casas porque son rechazados, incomprendidos o torturados.

GRUPO 1: Cristo no quiere jóvenes abandonados a su suerte, con una juventud quemada en la pasividad y en la frustración; jóvenes inútiles en plena pujanza vital, sin la ilusión de darse, de construir.

OTRO: Cristo reconcilia a la humanidad y hace de la familia humana una comunidad unida en el dolor y en el amor.

UNO(A): Cristo, caído por tercera vez, nos invita a construir un mundo según el modelo de las Bienaventuranzas, donde el amor triunfe sobre el dolor.

GRUPO 2: Un mundo que luche por la causa de los pobres y de los débiles;

GRUPO 1: Un mundo que camine con ojos limpios y corazón puro, buscando insaciablemente la verdad;

GRUPO 2: Un mundo que trabaje para lograr la justicia, sin violencia, sin armas, con ternura y amor.

GRUPO 1: Un mundo que crea con ilusión en un reino de verdad sin mentira, de luz sin tinieblas, de vida sin muerte, de diálogo sin peleas, de alegría sin rencores...

OTRO(A): Con su cruz y su resurrección, Jesús ha puesto fin a lo antiguo para dar paso a una Pascua sin final.

Como comunidad unida en el dolor, pero sobre todo en el amor, nos unimos como hermanos y hermanas para rezar juntos la oración que Cristo nos enseñó: Padre nuestro...

Oración: Oh Dios, Padre de bondad, que eres Señor del universo, y que quieres la realización de los derechos de todos los pueblos, mira con amor y misericordia a nuestras familias, a nuestra patria y a todo el mundo, para que vivamos como comunidad unida en el dolor y en el amor. Ayúdanos a abrir nuestro corazón al sufrimiento y a la cruz de los demás. Que la Cruz redentora

de Cristo sea signo de salvación para la humanidad y que aprendamos a ayudar con amor la cruz de los demás. Amén

De regreso en el centro

8. Vivir en Comunidad los Valores del Evangelio

Animador(a):

Con su muerte en la cruz, Cristo nos ha dado una nueva vida y de este modo somos llamados a vivir como nuevas criaturas, identificadas con el dolor ajeno y promoviendo la solidaridad, pues lo más hermoso es dar la vida por amor. Somos parte de una comunidad unida en el dolor y en el amor: la Iglesia.

Viviendo en comunidad todos juntos formamos una familia, que crece en la amistad, el respeto, la responsabilidad, la tolerancia, el amor, la solidaridad, etc. La Iglesia es la gran familia en que el pueblo dominicano debe encontrar un motivo de esperanza, que nos indique el camino para un mañana de desarrollo integral. El hogar, por su parte, es la pequeña Iglesia domestica, que con sus virtudes y dificultades va creciendo en unidad y se encamina hacia un mismo fin: el amor.

Después de la experiencia de solidaridad en el dolor y en el amor que hemos vivido, vamos ahora a examinar la Iglesia domestica, que es nuestro ambiente familiar y social. Vamos a señalar los signos de vida y los signos de muerte que a diario encontramos a nuestro alrededor, tanto en la familia como en la sociedad. Para eso nos vamos a reunir en pequeños grupos.

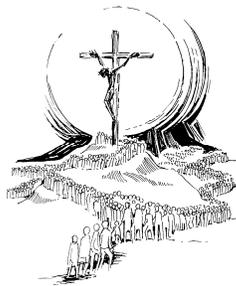
Demos además un paso adelante en el grupo e iluminemos nuestra reflexión con el texto de Efesios 4,1-13, que nos hace un llamado a conservar la unidad, Poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. (2 v.3) ¿Cómo podemos ser agentes de esa unidad en la familia y en la sociedad?

Salimos al trabajo de grupo.

Signos de Vida	Signos de muerte

De regreso de la reunión grupal escuchamos algunos testimonios.

9. Acompañando a Cristo en la cruz



(Se recibe una cruz que, en procesión, es traída por algunos(as) jóvenes, mientras se entona alguna canción alusiva a Cristo crucificado. Se invita a los(as) jóvenes a recibirla de rodillas o, también, tendidos/as en el suelo boca abajo)

JOVEN: Por favor, silencio. Silencio, por favor. Es preciso hacer silencio, porque ya nada hay que decir. Ya se nos ha dicho todo. Es momento para escuchar y contemplar, no para dispersarnos en palabras inútiles. Contemplar a Cristo crucificado, unidos/as en el dolor.

JOVEN 2: Por favor, silencio. En silencio podremos escuchar una palabra de vida, surgida de los labios de Cristo crucificado. Una palabra que nos abra para siempre las puertas de la vida y nos enseñe a ser solidarios(as) en el dolor.

VOZ EN OFF:

Oh ustedes lo que pasan por el camino,
miren si hay dolor semejante al mío.
Despreciable, desecho de hombres,
colmado de injurias, varón de dolores.

Son nuestras dolencias las que él llevaba
y nuestros dolores los que él soportaba.
Él fue herido por nuestros pecados,
desecho de hombres, murió por los malvados.

Con sus sufrimientos seremos salvados
y con sus dolores la vida alcanzamos.
De entre los mortales fue arrancado,
sus graves heridas nos han curado.

Fue sepultado entre los malvados
y dado a la muerte por nuestros pecados.
Oh ustedes, los que pasan por el camino,
miren si hay dolor semejante al mío.

JOVEN 1: Miren esa cruz. En ella ha muerto ajusticiado un inocente. Ante él nadie es indiferente. O culpable o inocente. Tú tienes que definirte. De no hacerlo, te expones a seguir crucificado, a involucrarte en una tarea de verdugo inconsciente.

JOVEN 2: No te asustes. Cada día mueren miles de seres humanos inocentes. Ese es el hecho. Toda muerte conlleva una injusticia. Es verdad que parece que tú no has matado a nadie. Tienes las manos limpias.

JOVEN 1: Es la sociedad, dices; la humanidad, si lo prefieres.

JOVEN 2: Pero tú eres parte de esa sociedad, de esa humanidad que sufre y que ajusticia, que llora y que masacra a los más pobres, a los que no tienen defensor.

JOVEN 1: Él tomó partido por todos los crucificados del mundo y por eso es el crucificado: No hay amor más grande que el de aquel que da la vida por los demás. El dio la vida por toda la humanidad.

CANTO: “Tus heridas nos han curado”

(Mientras se canta, van apareciendo en escena los personajes del “PROCESO A JESÚS”: Juez, Fiscal, Defensor, Pilatos, Herodes, Anás, Caifás, Judas, Guardias, Jurado, Público. Convendrá que se tenga preparado para lograr la mejor participación posible).

JOVEN 1: He aquí los personajes.

JOVEN 2: Desempeñaron un papel determinante en la muerte de Jesús en la cruz.

JOVEN 1: Hoy vienen ante nosotros(as) para que emitamos un veredicto.

JOVEN 2: ¿Inocentes o culpables? Tú tienes la posibilidad de expresarlo. Atento porque detrás de cada uno de ellos se esconden personas vivas, personas que están aquí entre nosotros(as), pero que se llaman Rubén, Ámbar, José, Marcos, Luis, Rosa...

(Si se ve conveniente puede escenificarse el Proceso a Jesús de lo contrario se continúa con una PAUSA)

(Alguien con voz serena recita el siguiente poema de César Vallejo. Puede también ser escenificado)

“Al fin de la batalla, y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre y me dijo: ¡no mueras, te amo tanto! Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo. Se le

acercaron dos y le repitieron: ¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida! Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo. Acudieron a él, veinte, cien, mil, quinientos mil, clamando: “¡Tanto amor y no poder nada contra la muerte!”. Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo. Le rodearon millones de individuos, con un ruego común: ¡Quédate, hermano! Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo. Entonces, todos los hombres de la tierra le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado; incorporándose lentamente, abrazó al primer hombre; se echó a andar...

JOVEN 1: Culpable o inocente. Eso es fácil de decir. Demasiado fácil.

JOVEN 2: Si eres inocente, ¿para qué te vas a preocupar? Bastantes preocupaciones tiene la vida. El masoquismo es una enfermedad.

JOVEN 1: Si te sientes culpable... ya te has acostumbrado a vivir con tus culpabilidades en este mundo sembrado de cruces. Tú también, a veces, te sientes crucificado y... aguantas. Por tanto, no te atormentes... porque “todo va a seguir igual”. Los pobres seguirán sufriendo, los débiles seguirán muriendo. Es, tal vez, la lucha por la vida que rige el destino de todos los seres. ¿Es que acaso nosotros, los humanos, somos distintos?

JOVEN 2: Hemos cerrado tantas puertas inconscientemente, que cerrar una más, no creo que tenga demasiada importancia.

(Pueden repartirse entre los jóvenes recortes de periódicos recientes con noticias de desastres, de injusticias, se leen los titulares y se hacen girar de modo que todos las vean. Al final se dejan clavados en la cruz que está puesta al frente)

JOVEN 1: Subió a la cruz para que nosotros vivamos para dar vida.

JOVEN 2: La cruz de Cristo es una denuncia manifiesta contra nuestra indiferencia, nuestra comodidad, nuestra pasividad ante los problemas serios que se plantean todos los días, aquí y ahora.

JOVEN 1: El Reino de Dios está cerca. Hoy estarás conmigo en el Reino.

JOVEN 2: Nuestras conductas retardan la presencia de la esperanza. Nuestras actuaciones son llaves que cierran puertas. Y llaves que sin querer, siempre sin querer, perdemos o tiramos al mar.

ANIMADOR(A): He ahí a Cristo, muerto, crucificado. Su cruz es el producto de todas las cruces. Es tiempo para la contemplación. He ahí a todos los crucificados del mundo: son nuestros crucificados sobre nuestras cruces. Escucha y contempla. Si no dispones en tu corazón de unos momentos de silencio ante estos “cristos” muertos que acompañan a Cristo muerto, es que la Pascua se está helando en tus venas. Entreabre las puertas de la esperanza, porque aún es posible el silencio, la canción, el mañana. Es posible construir una comunidad unida en el dolor.

TODOS(AS): Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Soy una caricatura, el desprecio del pueblo. Se burlan de mí en todos los periódicos. Me rodean los tanques blindados; estoy apuntado por las ametralladoras y cercado

de alambradas. Me tatuaron un número. Me han fotografiado entre alambradas y se pueden contar como en una radiografía todos mis huesos. Me han quitado toda identificación. Me han llevado desnudo a la cámara de gas, y se repartieron mi ropa y mis zapatos. Grito toda la noche en el asilo de enfermos mentales, en la sala de enfermos incurables, en el ala de enfermos contagiosos, en el asilo de ancianos. Agonizo bañado de sudor en la clínica del psiquiatra; me ahogo en la cámara de oxígeno. Lloro en el destacamento de policía, en la cárcel de la Victoria, en la cámara de torturas, en el orfanato, en el hospital, en los barrios enlodados, sin luz ni agua....

(A partir de aquí hacemos un tiempo de oración personal. Música de fondo. Alguna canción apropiada cantada muy suavemente. Cada participante abandona el lugar, en silencio, cuando lo vaya creyendo conveniente).

Celebración de la Adoración de la Cruz con la comunidad

Se invita a los(as) jóvenes a participar unidos en la Adoración de la Cruz, junto a la comunidad parroquial. En solidaridad con tantas personas que sufren diversas situaciones, nos unimos en el memorial de la pasión de Cristo en el camino de la Cruz. Todos participamos y luego ayudamos a organizar el Via Crucis de la comunidad en este Viernes Santo.

Sábado Santo:

Comunidad unida en la vida



1. Qué queremos

Queremos celebrar, en comunidad y desde la comunidad, la vida que viene de Cristo Resucitado. Comprometernos en la defensa de la vida con la fuerza de Cristo Resucitado.

2. Oración inicial

Después de la motivación de entrada, iniciamos el Sábado Santo con este “salmo” de entrega a Dios.

Todos: Señor, hazme instrumento de tu paz. Donde haya odio ponga amor donde haya ofensa, perdón, donde haya error ponga yo verdad.

Ellos: El mundo necesita hombres y mujeres que no se guíen por dinero, bienestar y poder.

Todos(as): Cuenta conmigo, Señor.

Ellas: El mundo necesita hombres y mujeres que pongan el respeto a la vida como centro de sus acciones en la sociedad.

Todos(as): Cuenta conmigo, Señor.

Ellos: El mundo necesita que el amor sea el motor de sus acciones, el motor de

la historia.

Todos(as): Cuenta conmigo, Señor.

Ellas: El mundo necesita hombres y mujeres que creen lazos de fraternidad donde estén, que se dejen de palabrería y ayuden a solucionar los problemas concretos de los demás, viviendo en familia, viviendo en comunidad, defendiendo la vida.

Todos(as): Cuenta conmigo, Señor.

Ellos: El mundo necesita hombres y mujeres que lo den todo por El evangelio: alma, vida y corazón, y que se pongan sin reservas al servicio de los demás.

Todos(as): Cuenta conmigo, Señor.

Ellas: El mundo necesita hombres y mujeres que anuncien con su palabra y con su vida que la única salvación, que la única libertad está en Jesús de Nazaret.

Todos(as): Cuenta conmigo, Señor.

Todos(as): Señor, nos presentamos ante ti como amigas y amigos tuyos.

Queremos ponernos a tu disposición, personalmente y como comunidad, para juntos abrazar tu proyecto y trabajar por tu Reino. Para proclamar la vida y defenderla. Guía nuestra celebración en este Sábado Santo y permítenos experimentar la Vida que viene de Ti.

Coordinador(a): Como comunidad juvenil, reunida en oración ante tu presencia, queremos vivir esta Pascua proclamando la vida. Tú nos invitas a vivir unidos, a luchar y a orar juntos como comunidad. Nos dirigimos a Ti, Señor, porque sabemos que estás vivo y que eres el Camino, la Verdad y la Vida. Contigo oramos al Padre, diciendo:

Todos(as): Padre nuestro que estás en la tierra y en el cielo; Padre nuestro que vas invitando a tu Reino. Hágase tu voluntad; santifica tu nombre, tu nombre que alabamos con la mente y los labios. Danos a todos el pan, y el trabajo nos haga, de verdad, más humanos. Padre nuestro que estás en la tierra y el cielo; danos el pan y el perdón que también queremos ofrecer a los demás. Líbranos de tanta maldad que atenta contra la vida, que el camino es muy largo y sin fuerzas, caemos en los mismos pecados. Danos el pan, y que podamos trabajar para que a nadie le falte el alimento y el amor de cada día, para que tengamos vida en abundancia. ¡Padre, Padre, Padre! si con nosotros estás, la tierra será el cielo y la vida, un regalo. Danos, Dios nuestro, de tu pan: y el trabajo solidario nos haga una sola familia.

3. Sentido del día

(Esta orientación sobre el sentido del día, puede ser presentada por varios jóvenes)

El Sábado Santo se divide en dos partes: la primera está marcada por el silencio. Desde el viernes, la Iglesia se encuentra sumergida en un profundo silencio de meditación ante el memorial de la muerte de Cristo. Recordamos a Jesús

sepultado. Es un momento duro: parecería que el mal ganó la partida definitiva, la injusticia pudo con la justicia, la maldad triunfó sobre la bondad... Es el momento del fracaso, de la desilusión...

Jesús está sepultado. Dios calla y su silencio se nos hace insoportable y nos llena de preguntas: ¿Por qué sufren los buenos y generosos? ¿Por qué Dios permite tanta injusticia? ¿Qué sentido tienen tanta desilusión y tanto fracaso en los intentos de la humanidad por construir una historia distinta? ¿Qué sentido tienen las experiencias negativas que llaman a nuestra puerta cuando menos lo esperamos?...

En la segunda parte del Sábado proclamamos la resurrección de Jesús. Con la resurrección, Dios nos dice que el triunfo del bien sobre el mal está asegurado. Tenemos futuro. La Vida triunfa sobre la muerte y el mal.

En la medida en que vivamos como Jesús, iremos encontrando respuesta a las preguntas, a las dudas y nuestra vida se llenará de sentido y de esperanza. Podemos vivir con serenidad: Dios está de nuestra parte, no nos abandona ni se olvida de nosotros(as). Al contrario, resucitando, Jesús nos ha mostrado el camino de la plenitud, de la fidelidad. Vivir como Jesús, seguir su estilo de vida es la respuesta final a todas las preguntas. Jesús vive y El nos ofrece vida en abundancia.

Bueno será que hoy nos preguntemos: ¿Nos decidimos ya a ser discípulos misioneros(as) de Jesús? ¿Estamos dispuestos/as a hacer realidad el lema del Plan Nacional de Pastoral para este año, que dice “Con Cristo en comunidad, cambiemos la sociedad”? ¿Cuáles signos de vida podemos ir dando en nuestro quehacer diario? Jesús está vivo; quiere decir que nos podemos comunicar con El: ¿conversamos en algún momento con El? ¿Compartimos con El nuestros gozos y esperanzas, nuestros fracasos y desilusiones?

4. Esta historia es mi historia

(El siguiente relato expresa la historia del pueblo de Israel en el paso de la esclavitud a la vida. Puede ser desarrollado a modo de drama por una persona o varias personas, que narren la historia de forma personal)

“Siento sobre mis hombros el peso de muchas cargas, el fardo de un sinfín de obligaciones impuestas que hacen mi andar lento y fatigoso. Experimento en mi mismo/a el enredo sutil de mil ataduras que amarran y detienen mi libertad. Mi vida y mi trabajo tiene demasiadas veces el sabor de lo impuesto, voy y vengo con mi carga de ladrillos sin saber bien por qué y para quién lo hago, mientras el sabor de la fiesta se me perdió con la infancia. Otras veces me convierto en un

“faraón” que se impone a los otros y trata de manipularlos y utilizarlos, midiéndolos por lo que producen y no por lo que son.

Y si consigo hacer cesar el murmullo de mi pequeño mundo, escucho un clamor que viene de más allá de mi mismo/a, la voz sorda de gente que sufre y que está más cerca de mi de lo que me gustaría reconocer, el grito de demasiadas gargantas, el gemido estremecedor de pueblos enteros del Sur condenados a construir, con su pobreza, las pirámides insaciabiles del nivel de vida del Norte.

Siento entonces la tentación de taparme los oídos o de increpar a Dios, de echarle la culpa de toda esa opresión, de todo ese sin sentido. O de pensar que la historia da la razón a los que piensan con desesperanza que la vida humana no es más que eso: esclavitud con mil nombres, vueltas a un pozo sin referencia ni meta, clamor que nadie escucha.

Pero el recuerdo del Éxodo incendia mi memoria, quemando como un rastrojo mis viejas ideas sobre Dios, mi pésimo desaliento, mis intentos infantiles de desentenderme de mis hermanos. Porque sus palabras vuelven a repetirme, cada vez más adentro, el secreto más sobrecogedor que la Biblia nos transmite: que nuestro Dios es un Dios-a-favor de todas las liberaciones; un Dios que oye, mira, recuerda, se com-padece y toma partido por los más débiles; un Dios que, al elegir un nombre, decide ser llamado: “El que nos sacó de la tierra de esclavitud”; un Dios que está siempre urgiéndonos a salir de la tierra maldita de la inhumanidad para hacernos entrar en una tierra de hermanos(as), en la que manan la leche y la miel de la justicia, y de las paz, de la libertad y de la vida. Un Dios que desde la zarza ardiente de su Palabra, o desde la nube que envuelve el misterio de su cercanía, está queriendo confiarme el dolor y la opresión de sus hijos(as), está llamándome a ser, como su siervo Moisés, como su Hijo Jesús, alguien que sienta sobre si la carga de otros, presencia fiel que acompaña a sus hermanos en su lucha por salir de todo lo que es muerte, de todo lo que aliena o empequeñece, el compañero solidario que marcha junto a su pueblo, apoyando y alentando todo lo que va diciendo que seamos hombres y mujeres libres.

A ese camino dinámico y esperanzado en el que vamos pasando de la muerte a la vida, los cristianos lo llamamos “éxodo” y, mientras lo recorremos, vamos aprendiendo cada vez con más hondura que en ese largo proceso pascual Dios está de nuestra parte y que, con mano fuerte y brazo extendido, nos va conduciendo a nuestra tierra, la tierra de la Vida.

SUGERENCIAS DE PROFUNDIZACIÓN

- Después de la narración, se deja un tiempo de interiorización.
- Compartir las experiencias de éxodo que tiene cada uno.

- Compartir las expresiones o frases con las que cada uno se ha sentido identificado.
- Se puede leer directamente la narración del éxodo en la Biblia

5. Informando

(Se sugiere que para este momento se prepare una especie de noticiero, al estilo de la radio o la televisión, con noticias breves, positivas, a favor de la vida, sacadas de los diarios de días pasados. Dos o tres jóvenes pueden hacer de locutores(as). Luego en off o alguna persona en forma de charla presenta la siguiente reflexión:

Nuestros ojos jóvenes están saturados de ver ‘la muerte’. También los ojos de los niños y de los adultos se han hecho indiferentes, sin reacción ante tantas imágenes que la TV ofrece cada día. En el periódico, en las revistas, en la radio... estamos sordos de tantas noticias que ya no son noticia, de personas que mueren de mil maneras. Una sociedad habituada a la muerte y que ha puesto la vida en el baúl de los recuerdos.

La vida tiene derecho a la vida. Los hombres y mujeres que fueron criados para vivir tienen derecho a vivir. Porque la vida es un don de Dios. Porque la vida no es nunca un juguete en las manos de quienes creen ser sus dueños. La vida es dada, de gracia, por Alguien que ama a sus criaturas: Dios que es Vida.

Hoy gritamos en la defensa de la vida en medio de nuestra comunidad, para que la comunidad misma tenga vida: la familia, el grupo, comunidad, la sociedad... Y gritamos que vivir la vida es vivirla desde lo profundo, desde la raíz, desde el manantial. Amar la vida es vivir desde la verdad, desde el amor, desde la justicia, desde la paz, desde la sinceridad, desde el coraje, desde lo que es bello, desde el bien. Estos valores vividos por el ser humano se hacen en él vida. La vida es un desafío a la humanidad, al joven. La vida es preciosa forjarla golpe a golpe, construirla, levantarla, bloque a bloque, hacer que crezca. La vida somos nosotros(as) mismos(as) caminando, avanzando, madurando. Jesús de Nazaret es la Vida. Vino al mundo para que tengamos vida en abundancia.

6. Abriendo Puertas

La reconciliación, el perdón es signo de vida. Decía Jesús: “Sean compasivos como su Padre es compasivo, no juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; Perdonen y serán perdonados; den y se les dará: les verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante. La medida que usen la usarán con ustedes” (Lc 6, 36-38)

- a) Pueden proyectarse diapositivas, fotos o videos que expresen ruptura entre la gente y otras que expresen perdón y reconciliación.
- b) Si se ve conveniente, puede irse en pequeños grupos por las calles y recoger información sobre la disposición de la gente a perdonar, a reconciliarse. Detectar en el camino los signos de muerte y los signos de vida que hablan de unidad en la comunidad..

Después de la experiencia de contacto con la gente:

- a) Dialogamos en otros pequeños grupos sobre lo que hizo cada uno, comentándolo:
- b) A partir de la vivencia en la comunidad, cada uno redacta un compromiso personal en clave de reconciliación y perdón.
- c) Se pueden escuchar algunos testimonios en el plenario. Se concluye con una reflexión como la siguiente, a cargo del animador(a) o de otro/a joven:

Vivimos inmersos en un ambiente de violencia y de opresión. Los conflictos son evidentes. Nuestro mundo está desgarrado y dividido entre el hambre y la abundancia, los explotadores y los explotados, los pobres y los ricos, los poderosos y los débiles, los sabios y los ignorantes, los manipuladores y los manipulados, los violentos y pacíficos...

La solución a estos problemas comienza por el amor, un amor que transforme la sociedad, que dé vida. Tenemos que demostrar que esto es posible, y será posible si amamos sinceramente a los demás, perdonándolos si nos han ofendido y creando un mundo reconciliado. La reconciliación y el perdón dan vida. Reconciliándonos con el Padre, Jesús nos dio vida en abundancia. Nuestro compromiso es darles vida a personas con las que nos cruzamos, a las personas "anónimas" que nos sirven (plataneros, recogedores de basura, conductores de guagua, policías...), a los desconocidos que encontramos a diario.

Por eso vamos a esforzarnos desde esta Pascua a ser signos de vida, realizando algún gesto reconciliador en la comunidad. (En forma de cuchienco o en pequeños grupos respondemos concretamente a las siguientes preguntas:)

- a) ¿Cuáles gestos concretos podemos hacer con las personas con que nos cruzamos en las calles de la comunidad, para darles vida, reconciliarnos con ellas y no convertirlas en cosas?
 - _____
 - _____
 - _____

- b) ¿Cómo vamos a hacer realidad la reconciliación con las personas cercanas, del entorno familiar...?
- Con los padre y hermanos/as:
 - Trataremos de _____
 - Con amigos/as):
 - Trataremos de _____
 - Con nuestra propia persona:
 - Trataremos de _____

Recitamos o cantamos el Padre nuestro, uniéndonos de las manos. Expresar espontáneamente, a modo de oración, frases de reconciliación, de vida, de unión y paz que expresen el ideal de la comunidad.

7. El perdón es vida

Nos disponemos a acercarnos al Sacramento de la Reconciliación. Es oportuno dedicar un tiempo para la confesión personal, creando un ambiente de paz. Vamos a prepararnos para ese paso hacia la vida.

Si analizamos el “orden de la creación” y la realidad desordenada que todos vamos construyendo, podemos darnos cuenta de que tergiversamos el Proyecto de Dios,

- el Proyecto que Dios tenía para cada persona,
- el Proyecto que Dios tenía para la sociedad
- el Proyecto que Dios tenía sobre el mundo,

Poclamamos el texto de Génesis 1,1-31 y, a seguidas, la siguiente reflexión, que podemos hacer en pequeños grupos:

Antigénesis:

“Al final el hombre acabó con el cielo y con la tierra.
La tierra era bella y fértil,
La luz brillaba en las montañas y los mares,
Y el Espíritu de Dios llenaba el universo.

El hombre dijo:
-Que posea yo todo el poder
en el cielo y en la tierra.
Y vio que el poder era bueno,
y puso el nombre de grandes jefes a los que tenían el poder, y
llamó desgraciados a los que buscaban la reconciliación.
Así fue el sexto día antes del fin.

El hombre dijo:

-Que haya gran división entre los pueblos:
que se pongan de un lado las naciones a mi favor
y del otro las que están contra mí.
Y hubo Buenos y Malos.
Y así fue el quinto día antes del fin.

Y dijo el hombre:

-Reunamos nuestras fortunas todas en un lugar
y creemos instrumentos para defendernos:
la radio para controlar el espíritu de los hombres y mujeres,
el aislamiento para controlar los pasos de los hombres y mujeres,
los uniformes para dominar las almas de los hombres y mujeres.
Los preservativos y las clínicas de abortos
para impedir que otros vengan a quitarnos nuestro espacio.
Y fue así.
El mundo quedó dividido en dos bloques, en guerra.
El hombre vio que tenía que ser así.
Así fue el cuarto día antes del fin.

El hombre dijo:

-Que haya una censura
para distinguir nuestra verdad de la de los demás.
Y fue así.
El hombre creó dos grandes instituciones de censura:
Una, para ocultar la verdad en el extranjero.
Y otra, para defender la “propia verdad” dentro de casa.
El hombre lo vio y lo encontró normal.
Así fue el tercer día antes del fin.

El hombre dijo:

-Fabriquemos armas que puedan destruir grandes multitudes,
millones y centenares de millones, a distancia.
El hombre creó submarinos nucleares que surcan los mares
Y los misiles que cruzan el firmamento.
El hombre lo vio y se enorgulleció.
Entonces los bendijo, diciéndoles:
-Sean numerosos y grandes sobre la tierra,
llenen las aguas del mar,
y los espacios celestes;
multiplíquense.
Así fue el segundo día antes del fin.

El hombre dijo:

-Hagamos a Dios a nuestra imagen y semejanza:
que actúe como actuamos nosotros,
que piense como pensamos nosotros,
que quiera como nosotros queremos,
que mate como nosotros matamos.

El hombre creó un Dios a su medida.

Y lo bendijo diciendo:

-Muéstrate a nosotros y pon la tierra a nuestros pies:
No te faltará nada, si haces nuestra propia voluntad.
Y así fue:

El hombre vio todo lo que había hecho
y estaba muy satisfecho de todo ello.
Así fue el día antes del fin.

De pronto, se produjo un gran terremoto en toda la superficie
de la tierra, y el hombre y todo lo que había hecho dejaron de existir.

Así acabó el hombre con el cielo y con la tierra.
La tierra volvió a ser un mundo vacío y sin orden;
Toda la superficie del océano se cubrió de oscuridad
Y el Espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas”.

Reflexión:

Los seres humanos enmendamos la página a Dios: frente a su Proyecto, nuestros proyectos. Frente a su orden, nuestro desorden. Pero Dios no se conformó con nuestro desorden y nos envió a su Hijo, quien fue describiendo claramente el Proyecto Divino del Padre, y su fidelidad le llevó a morir en una cruz.

Y por eso mismo sigue identificándose con todos los que sufren. Su cruz sigue siendo el referente donde se clavan a diario todas las cruces: los sin-sentido, las violaciones, las muertes, hambre y miseria.

A través de la cruz de Cristo, Dios ha reconciliado al mundo consigo. Desde entonces es posible la reconciliación, es posible abrir todas las puertas, abrir boquetes en todos los muros que hayamos construido en nuestra vida.

A continuación, escuchemos la Palabra misma de Dios que nos habla en el Evangelio de la reconciliación y de la paz.

9. Evangelio de la reconciliación y de la paz.

Jesús dice: “El Espíritu del Señor está sobre mi, porque me ha ungido para dar la buena noticia a los pobres. Me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor”. (Lc 4,18-19)

Dice también: “En la cátedra de Moisés han tomado asiento los letrados y fariseos. Pero yo les digo que si su fidelidad no sobrepasa la de los letrados y fariseos, no entrarán en el Reino de Dios” (Mt 5,20)

Jesús sigue iluminándonos: “Déjense de amontonar riquezas en la tierra, porque donde tengan su riqueza, allí tendrán el corazón” (Mt 6,19-21)

Y además: “Les han enseñado que se mandó: “Ojo por ojo, diente por diente”. Pues yo les digo: No hagan frente al que les agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, déjale también la capa; a quien te fuerza a caminar una milla, acompáñalo dos; al que te pide, dale; y al que quiere que le prestes, no le vuelvas la espalda. Les han enseñado que se mandó: “Amarás a tu prójimo... Y odiarás a tu enemigo”. Pues yo les digo: Aman a sus enemigos y recen por los que les persiguen, para ser hijos de su Padre del cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos. (Mt 5,38-42)

¡Quien tenga oídos, que oiga! (Mt 13,8)

Animador(a): En este momento haremos un tiempo de silencio, acompañado de una música suave y de la lectura de algunos salmos penitenciales. Mientras tanto, quienes desean, pueden irse acercando al Sacramento de la Reconciliación, para que el Señor nos llene de su vida divina. (Terminadas las confesiones seguimos con el Pregón de la Alegría. Puede ser proclamado por todos los presentes o por algunos(as) jóvenes)

10. Pregón de la Alegría

¡Alegría! ¡Aleluya!
¡Cristo, el Señor, resucitó!

¡Alegría! ¡aleluya!
¡Cristo el Señor resucitó!
¡Aleluya! ¡aleluya!
¡Gloria al Señor!

Como un grito en la mañana
¡resucitó!
Como aquel que da la vida
¡resucitó! ¡aleluya!

¿Dónde estás, dónde?

En el alba de la vida, en el gozo y en la pena;
en el hambre desgarrada y en el pan sobre la mesa;
en el niño que sonríe, en el anciano que aún sueña
y en el hombre que camina ansiando vida nueva.

En el hombre que me busca y en el joven que se aleja;
en el canto del hogar y en el llanto de la guerra.
En palabras silenciosas y en los gritos de protesta;
en la cruz de cada día y en mi Amor como respuesta.

¿Dónde estás, dónde?

Quien se siente caminante, es seguro que me encuentra.
Llamado por las esquinas, voy de camino sin tregua,
peregrino hacia Emaús para sentarme a tu mesa;
al partir el Pan descubrirás mi presencia.

¿Dónde estás, dónde?

Aquí estoy, con ustedes, en medio de la comunidad,
en el silencio y en la espera, en esta Pascua de luz;
abre los ojos y mira hacia dentro y hacia afuera.
En el dolor del hogar, en el trajín de la fiesta
o en la fuente del amor, Yo, el Señor, llamo a tu puerta.

¿Dónde estás, dónde?

Vivo estoy y para siempre resucitado a tu vera.
Grita conmigo: ¡ALELUYA! Que ha merecido la pena.
Resucité del sepulcro y el cielo se hizo tierra.
¿Dónde estoy?, preguntas, tu vida es la respuesta.

¡ALELUYA!, ¡ALELUYA!, ¡ALELUYA!

Celebración de la vida, unidos a la comunidad

Recordemos que la Pascua tiene su culmen en la celebración de la Vigilia Pascual. Todos estamos invitados a participar con la comunidad parroquial, como comunidad unida en la vida. Celebremos el gozo de haber pasado con Jesús de la muerte a la vida.

Tiempo Pascual

¡Aleluya, Jesús vive!



Tema 8: Comunidad que vive de la Pascua

1. Qué queremos

Queremos lograr que el cirio de la vida que ha sido encendido en la noche de Pascua, permanezca iluminado en nuestros corazones y en nuestras vidas, para así dar testimonio siempre de Cristo Resucitado. Queremos lograr que no se apague nuestro cirio.

2. Todo es un milagro

Dice Albert Einstein:

«Apenas si calco las líneas que fluyen de Dios». Es posible que todo pueda ser descrito científicamente, pero no tendría sentido, es como si describieran a una sinfonía de Beethoven como una variación en las presiones de onda. ¿Cómo describirían la sensación de un beso o el te quiero de un niño?»

“Ante Dios somos todos igualmente sabios, igualmente tontos.” “Lo más hermoso que podemos experimentar es lo misterioso. Es la fuente de todo arte verdadero y la ciencia.”

“Es más fácil destruir un átomo que un prejuicio”.

“Hay dos maneras de vivir una vida: La primera es pensar que nada es un milagro. La segunda es pensar que todo es un milagro. De lo que estoy seguro es que Dios existe.”

La Pascua es el milagro más grande que pudo y podrá suceder: el regalo más hermoso de Dios a la humanidad. Es el misterio más profundo de Dios, hecho amor.

3. Es Pascua

Estaba escrito que, el Hijo del hombre tenía que sufrir por la humanidad, pero que al tercer día resucitaría de entre los muertos para entrar en la gloria de Dios Padre.

Es Pascua. A través de la Pascua de Jesús, la humanidad ha sido reconciliada con Dios Padre. Y así como el Padre envió a su Hijo, es el mismo Jesús quien nos envía y nos da su Espíritu Santo, para hacer discípulos a todas las personas, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y para que enseñemos su evangelio, siendo discípulos misioneros(as).

Es Pascua. Nosotros(as) los(as) cristianos(as) formamos una comunidad que vive de la Pascua. Creemos en Cristo Resucitado y El da sentido a nuestras vidas. Con su muerte y resurrección se ha instaurado una nueva alianza y ha iniciado el camino de un nuevo pueblo, que se hace comunidad por la fuerza del Espíritu Santo

En la fiesta pascual judía antes de la puesta del sol se sacrificaba el cordero y después de la puesta del sol se celebraba la cena en familia. Jesús para darle el sentido misionero, manda a dos de sus discípulos a preparar la cena. Compartir el pan en la mentalidad judía es una expresión de comunión y fraternidad.

Precisamente es en la Eucaristía que Jesús ratifica el ofrecimiento de su vida por nosotros(as), su pueblo. Jesús ofrece el pan y da a beber de la copa, su Cuerpo y su Sangre. La comunidad cristiana asume el sacrificio pascual de Jesús y se compromete con su proyecto de vida a transformar el mundo por la fuerza del amor.

La comunidad cristiana vive la pascua siguiendo el camino que conduce al Padre. Como sucedió con los discípulos de Emaús, la comunidad cristiana siente arder el corazón cuando se confronta con la Palabra del Señor y lo reconoce al partir el pan, asumiendo la solidaridad fraterna como distintivo de su pertenencia a Cristo Resucitado, teniendo como único camino el amor.

Es Pascua. Para seguir al Resucitado ponemos como luz de nuestros pasos su Palabra y compartimos el Pan de la Eucaristía. Como comunidad cristiana vivimos de la Pascua: proclamamos la Palabra y compartimos la Eucaristía. Con la fuerza del Espíritu Santo asumimos la misión que él nos encomendó: evangelizar a todas las naciones con el entusiasmo de una comunidad joven que vive de la Pascua, a RITMO DE MISION.

4. Durante la revolución francesa

Cuentan que, estando reciente la revolución francesa, Reveillère Lépaux, uno de los jefes de la república, que había asistido al saqueo de iglesias y a la matanza de sacerdotes, se dijo a sí mismo: "Ha llegado la hora de reemplazar a Cristo. Voy a fundar una religión enteramente nueva y de acuerdo con el progreso". Pero no funcionó. Al cabo de un tiempo, el «inventor» acudió desconsolado a Bonaparte, ya primer cónsul, y le dijo: –¿Lo creará, señor? Mi religión es preciosa, pero no arraiga entre el pueblo.

Respondió Bonaparte: – Ciudadano colega, ¿tienes seriamente la intención de hacer la competencia a Jesucristo? No hay más que un medio; haz lo que Él: hazte crucificar un viernes, y trata de resucitar el domingo.

5. Camino de vida

El camino pascual nos permite encontrarnos con Cristo Resucitado. El texto bíblico de Lucas 24, 13-35 nos facilitará ese encuentro con el Señor de la vida. En la asimilación de este texto de los discípulos de Emaús vamos dar los siguientes pasos:

1. LECTURA del texto: Luego de leído el texto bíblico el grupo responde a la pregunta ¿Qué dice el texto que acabamos de leer?

2. MEDITACION del texto: El grupo responde a la pregunta ¿Qué me dice a mí el texto?

3. ORACION inspirada en el texto leído: ¿Qué le respondo al Señor? Es una invocación espontánea al Señor inspirada en la Palabra proclamada.

4. CONTEMPLACION: Profundicemos el texto; cada miembro del grupo escoge una frase o idea que considera muy importante para la propia vida; la repetirá y la recordará durante la semana en la vida diaria.

5. ACCION: Cada miembro del grupo expresa qué va a cambiar en su vida a partir de la proclamación de este texto. ¿Cuál compromiso asume cada uno y el grupo?

Terminamos cantando.

Tema 9: Comunidad sacerdotal



1. Qué queremos

Este tema quiere resaltar el carácter sacerdotal de la comunidad cristiana, el sacerdocio común del pueblo de Dios, conectando esta reflexión con el “Año Sacerdotal” convocado por el Papa, en ocasión del 150 aniversario del nacimiento para el cielo del Santo Cura de Ars.

2. El Santo Cura de Ars

Benedicto XVI ha proclamado oficialmente un año sacerdotal, en ocasión del 150 aniversario del nacimiento para el cielo (4-VIII-1859) de San Juan María Vianney (el Santo Cura de Ars), patrono de los sacerdotes. El año sacerdotal comenzó el viernes 19 de junio de 2009, solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, y concluirá en la misma solemnidad de 2010.

El Cura de Ars fue canonizado por Pío XI en 1925 y tres años más tarde lo nombró patrono de los párrocos. Y recientemente, el 19 de junio de 2009, Benedicto XVI lo ha nombrado también patrono de los sacerdotes del mundo. Paradójicamente, el Cura de Ars, nunca fue párroco según las normas canónicas, pues Ars era una pequeña aldea con una iglesia de poco más de doscientos habitantes, dependiente de una parroquia. Vianney recibió el encargo de la Iglesia de Ars en 1818 y allí pasó el resto de su vida, hasta que murió el 4 de agosto de 1859.

Nacido el 8 de mayo de 1786 en Dardilly, cerca de Lyon, en una familia de agricultores, Juan María Vianney tuvo una infancia marcada por el fervor y el amor de sus padres. El contexto de la Revolución francesa ejerció una fuerte influencia en su juventud. Su primera confesión la hizo a los pies del gran reloj, en el salón de la casa natal, y no en la iglesia del pueblo, y recibió la absolución de un sacerdote clandestino.

Dos años más tarde, hizo su primera comunión durante una Misa clandestina. A 17 años, decidió responder a la llamada de Dios: “Quisiera ganar almas al Buen Dios”, le dijo a su madre, Marie Béluze. Su padre, en cambio, se opuso por dos años a este proyecto, porque hacían falta brazos en la casa paterna.

A 20 años empezó a prepararse para el sacerdocio. Las dificultades lo hicieron crecer: pasó rápidamente del desaliento a la esperanza. Fue obligado a desertar cuando fue llamado para entrar en el ejército e ir a combatir durante la guerra en España. El abad Balley, en cambio, lo ayudó durante estos años caracterizados por muchas pruebas. Ordenado sacerdote en 1815, en un primer tiempo fue vicario en Ecully.

En el 1818, fue enviado a Ars. Allí, despertó la fe de la comunidad cristiana con sus sermones, pero sobre todo con su oración y su estilo de vida. Se sintió pobre delante de la misión que debió cumplir, pero se abandonó a la misericordia de Dios. Restauró y adornó la iglesia, fundó un orfanato al que le dio el nombre de “Providencia” y se ocupó de los más pobres.

Sus lecciones de catecismo y sus homilías hablan sobre todo de la bondad y de la misericordia de Dios. Fue un sacerdote que se consumía de amor delante del Santísimo, todo donado a Dios, a la comunidad cristiana y a los peregrinos; murió el 4 de agosto de 1859, luego de haberse entregado hasta el extremo a vivir su vida en clave pascual, fundamentándola en el amor..

Su pobreza no era fingida. Tres veces intentó huir de la comunidad cristiana que se le había encomendado, creyéndose indigno de esa misión, y creyendo ser más bien una pantalla a la bondad de Dios que un instrumento de su Amor. La última vez, fue unos seis años antes de su muerte. Fue recuperado por sus fieles, que habían hecho sonar en plena noche la campana a martillo. En seguida fue a su iglesia y se puso a confesar hasta la una de la mañana.

En el Año Sacerdotal, el Santo Cura de Ars es testimonio y ejemplo no sólo para los sacerdotes, sino también para todo el pueblo de Dios, comunidad sacerdotal.

3. Comunidad sacerdotal

Este es un año de oración por los sacerdotes. Si nuestros sacerdotes son santos, también nosotros(as), como pueblo de Dios, podremos santificarnos junto con ellos. Los sacerdotes están al servicio de la comunidad: fueron elegidos del pueblo, para servir al pueblo, a fin de que todos cuantos pertenecen al pueblo de Dios, tendiendo libre y ordenadamente a un mismo fin, alcancen la salvación.

“Como Iglesia y como sacerdotes –dice el Papa Benedicto XVI- anunciamos a Jesús de Nazaret, Señor y Cristo, crucificado y resucitado, Soberano del tiempo y de la historia, en la alegre certeza de que esta verdad coincide con las esperanzas más profundas del corazón humano. En el misterio de la encarnación del Verbo, es decir, en el hecho de que Dios se ha hecho hombre como nosotros, está tanto el contenido como el método del anuncio cristiano. La misión tiene aquí su verdadero centro propulsor: en Jesucristo, precisamente. La centralidad de Cristo trae consigo la justa valoración del sacerdocio ministerial, sin la cual no existirían ni la Eucaristía ni, por tanto, la misión ni la misma Iglesia.”

Existen, pues, dos formas de vivir nuestra vocación sacerdotal en la Iglesia: el sacerdocio ministerial, que es el de aquellas personas que se comprometen con una vocación especial para servir al pueblo, entregándose a Cristo por los demás. El otro es el de todos los fieles, que, habiendo recibido el sacramento del Bautismo, nos incorporamos al mismo sacerdocio de Cristo para la construcción del Reino de Dios. Como comunidad sacerdotal debemos buscar sobretodo los bienes espirituales y anteponerlos a los materiales.

Cuando fuimos bautizados, al ungirnos con el crisma, se nos recordó esta vocación sacerdotal, al tiempo que igualmente se enfatizaba nuestra vocación de profetas y reyes.

- El sacerdocio es una gracia que coloca a toda la Iglesia (comunidad de los creyentes) en una nueva condición. La finalidad de este sacerdocio de la comunidad cristiana no es otra que la de llevar a cabo entre los seres humanos la misma misión de Cristo. De ahí que la clave para interpretar este sacerdocio en la Iglesia no sea la autoridad, sino el servicio. La vocación del “sacerdote” y de cada cristiano(a), por lo tanto, está orientada esencialmente a la comunidad para vivir los valores del Reino de Dios.

4. Testimonios positivos

- Cada joven del grupo presenta en este momento el nombre de un sacerdote y de un(a) laico(a) que en su vida dio testimonio de consagración al Señor y de servicio generoso a la comunidad.
- ¿Cómo podemos ayudar a los sacerdotes a vivir más entregadamente su vocación de servicio ministerial a la comunidad?
- ¿Qué tipo de servicio me pide el Señor para vivir mi vocación cristiana?

- ¿Cómo vivo mi propio sacerdocio común en la iglesia, en mi comunidad?

5. Oramos

(Esta oración del Papa Benedicto XVI para el año sacerdotal puede ser recitada en dos coros por los miembros del grupo)

“Señor Jesús,

En San Juan María Vianney Tú has querido dar a la Iglesia la imagen viviente y una personificación de tu caridad pastoral.

Ayúdanos a bien vivir en su compañía, ayudados por su ejemplo en este Año Sacerdotal.

Haz que podamos aprender del Santo Cura de Ars delante de tu Eucaristía; aprender cómo es simple y diaria tu Palabra que nos instruye, cómo es tierno el amor con el cual acoges a los pecadores arrepentidos, cómo es consolador abandonarse confidencialmente a tu Madre Inmaculada, cómo es necesario luchar con fuerza contra el Maligno.

Haz, Señor Jesús, que, del ejemplo del Santo Cura de Ars, nuestros jóvenes sepan cuánto es necesario, humilde y generoso el ministerio sacerdotal, que quieras entregar a aquellos que escuchan tu llamada.

Haz también que en nuestras comunidades –como en aquel entonces la de Ars– sucedan aquellas maravillas de gracia, que tu haces que sobrevengan cuando un sacerdote sabe ‘poner amor en su parroquia’.

Haz que nuestras familias cristianas sepan descubrir en la Iglesia su casa –donde puedan encontrar siempre a tus ministros– y sepan convertir su casa así de bonita como una iglesia.

Haz que la caridad de nuestros Pastores anime y encienda la caridad de todos los fieles, en tal manera que todas las vocaciones y todos los carismas, infundidos por el Espíritu Santo, puedan ser acogidos y valorizados.

Pero sobre todo, Señor Jesús, concédenos el ardor y la verdad del corazón a fin de que podamos dirigirnos a tu Padre celestial, haciendo nuestras las mismas palabras, que usaba San Juan María Vianney:

Te amo, mi Dios, y mi solo deseo
es amarte hasta el último respiro de mi vida.
Te amo, oh Dios infinitamente amable,
y prefiero morir amándote
antes que vivir un solo instante sin amarte. Te amo, Señor, y la única gracia que
te pido
es aquella de amarte eternamente.
Dios mío, si mi lengua
no pudiera decir que te amo en cada instante,
quiero que mi corazón te lo repita
tantas veces cuantas respiro.
Te amo, oh mi Dios Salvador,
porque has sido crucificado por mí,
y me tienes acá crucificado por Ti.
Dios mío, dame la gracia de morir amándote
y sabiendo que te amo. Amén.

Tema 10: Comunidad misionera



1. Qué queremos

Como grupo y comunidad juvenil, queremos reforzar en nosotros(as) la convicción de que debemos asumir la vocación de discípulos misioneros(as) de Cristo, para que en El nuestro pueblo tenga vida.

2-Vida en El

(Himno del Tercer Congreso Latinoamericano de Jóvenes, a realizarse del 5 al 12 de Septiembre de 2010, en Los Teques, Venezuela)

Haberlo conocido es lo mejor que nos pasó en nuestras vidas,
Y darlo a conocer con las palabras y la vida, da alegría.
Es un don seguirlo, y aquí estamos caminando,
Viviendo su llamado y en él recomenzando.

Cristo nos ha hablado en los corazones y algo nos atrajo.
Nos ha fascinado su propuesta y aquí estamos asombrados.
Él nos apasiona, y queremos anunciarlo
A todos nuestros pueblos, a todos los hermanos!

(Est.)
Caminemos con Jesús, para dar vida a los pueblos.
Somos sus discípulos y El nos hace misioneros.
Para que todos los pueblos tengan vida en Él.
Tengan vida en Él, tengan vida en Él.

Él es Pan de Vida que se ofrece por completo, Eucaristía.
Él, quien nos congrega y nos llama a ser su cuerpo, ser Iglesia.
Él es quien nos une, y nos hace hombres nuevos,
para ser servidores llevando su Evangelio.

No tenemos miedo porque Cristo nada quita y lo da todo,
Él nos dio a María, como Madre que acompaña nuestros pasos,
Ella, nuestra escuela, con ternura nos enseña:
hacer lo que Él nos diga y que en la vida sea. (Est.)

Vemos cuantos sufren la injusticia y que cargan la pobreza,
Cuánta juventud conoce sólo la cultura de la muerte,
Cristo es el Camino, la verdad que nos libera,
Cristo está vivo y nos da vida plena,

Ser los centinelas vislumbrando una mañana que ya llega,
Vamos mar adentro, que sabemos el Maestro nos espera.
Ser protagonistas de este tiempo de la historia,
Su Espíritu nos quema, la Pascua nos renueva. (Est.)

3- Vocación misionera

Un nuevo siglo y un nuevo milenio se abren a la luz de Cristo. Pero no todos ven la luz, hay mucha sombra. Hemos recibido de Jesús un llamado misionero, tenemos una vocación misionera como comunidad cristiana y como jóvenes. Tenemos el maravilloso y exigente compromiso de ser “reflejo” de Cristo, evangelios vivientes del Señor.

Esta misión que nos hace temblar, si nos fijamos en la debilidad que distingue nuestras vidas, es una tarea posible si, a la luz de Cristo y con la fuerza de su Espíritu, sabemos abrirnos a su gracia que nos hace jóvenes nuevos(as).

El Papa Benedicto XVI anima a la juventud en este esfuerzo misionero, recordándole que ser testigo significa centrar la propia vida en el amor. El señala tres ambientes principales en que esta misión debe realizarse. El dice:

“Quisiera ahora detenerme en tres ámbitos de la vida cotidiana en los que ustedes, queridos jóvenes, están llamados de modo particular a manifestar el amor de Dios. El primero es la Iglesia, que es nuestra familia espiritual, compuesta por todos los discípulos de Cristo. Siendo testigos de sus palabras – “La señal por la que conocerán que son discípulos míos, será que se amen unos a otros” (Jn 13,35) –, alimenten con su entusiasmo y su caridad las actividades de las parroquias, de las comunidades, de los movimientos eclesiales y de los grupos juveniles a los que pertenecen. Sean solícitos en buscar el bien de los demás, fieles a los compromisos adquiridos. No duden en renunciar con alegría a algunas de sus diversiones, acepten de buena gana los sacrificios necesarios, den testimonio de su amor fiel a Cristo anunciando su Evangelio especialmente entre sus coetáneos.

El segundo ámbito, donde están llamados a expresar el amor y a crecer en él, es su preparación para el futuro que les espera. Si son novios, Dios tiene un proyecto de amor sobre su futuro matrimonio y su familia, y es esencial que lo descubran con la ayuda de la Iglesia, libres del prejuicio tan difundido según el cual el cristianismo, con sus preceptos y prohibiciones, pone obstáculos a la alegría del amor y, en particular, impide disfrutar plenamente esa felicidad que el hombre y la mujer buscan en su amor recíproco. El amor del hombre y de la mujer da origen a la familia humana y la pareja formada por ellos tiene su fundamento en el plan original de Dios (cf. Gn 2,18-25). No duden en responder generosamente a la llamada del Señor, porque el matrimonio cristiano es una verdadera y auténtica vocación en la Iglesia. Igualmente, queridos y queridas jóvenes, si Dios los llama a seguirlo en el camino del sacerdocio ministerial o de la vida consagrada, estén preparados para decir “sí”. Su ejemplo será un aliciente para muchos de sus coetáneos, que están buscando la verdadera felicidad.

El tercer ámbito del compromiso que conlleva el amor es el de la vida cotidiana en sus diversos aspectos. Me refiero sobre todo a la familia, al estudio, al trabajo y al tiempo libre. Queridos jóvenes, cultiven sus talentos no sólo para conquistar una posición social, sino también para ayudar a los demás “a crecer”. Desarrollen sus capacidades, no sólo para ser más “competitivos” y “productivos”, sino para ser “testigos de la caridad”. Unánime a la formación profesional el esfuerzo por adquirir conocimientos religiosos, útiles para poder desempeñar de manera responsable su misión. De modo particular, los invito a profundizar en la doctrina social de la Iglesia, para que sus principios inspiren e iluminen su actuación en el mundo. Que el Espíritu Santo los haga creativos en la caridad,

perseverantes en los compromisos que asumen y audaces en sus iniciativas, contribuyendo así a la edificación de la “civilización del amor”. El horizonte del amor es realmente ilimitado: ¡es el mundo entero!,” - Hasta aquí las palabras del Papa.

La Iglesia centra su acción misionera en el anuncio del amor de Dios hacia la humanidad, amor manifestado a través de Cristo Resucitado. Sin el testimonio del amor no es posible ser misionero(a). Sólo el amor es capaz de convertir los corazones. La comunidad y los grupos juveniles son testigos privilegiados del amor de Dios. La comunidad y los grupos juveniles anuncian con su testimonio a Cristo “Camino, Verdad y Vida” (Jn 14,6), sin el cual no hay salvación.

La Evangelización, el anuncio del amor de Dios, es la tarea esencial de la Iglesia. Sin el cumplimiento de esta tarea la Iglesia no sería misionera, estaría negando su vocación e identidad más profunda: ser comunidad misionera.

La Iglesia que peregrina en la República Dominicana está consciente de esta vocación misionera y, a través del Plan Nacional de Pastoral, ha querido responder al llamado de la Misión Continental. Ella nos invita a prepararnos, como comunidad misionera, para la celebración del V Centenario de la creación de las primeras Diócesis de América (Santo Domingo y La Vega).

Históricamente la Iglesia inició su misión evangelizadora en la familia. Los Hechos de los apóstoles señalan cómo las familias acogieron la Buena Nueva y la transmitían en el hogar, cómo formaban comunidades de creyentes y vivían el evangelio.

“Todos los días se reunían en el Templo con entusiasmo, partían el pan en sus casas y compartían la comida con alegría y con gran sencillez de corazón”.(Hech. 2, 46)

Ser misionero(a) hoy no implica salir del lugar donde Dios nos ha puesto, sino desde el ambiente en que vivimos, ayudar a otros a vivir con la alegría del Resucitado. No se trata de salir de lo ordinario para hacer cosas extraordinarias, sino de vivir lo ordinario (día a día) como algo extraordinario, con la fuerza del Espíritu Santo, realizando así nuestra vocación misionera.

4- Qué es ser misionero(a)

Vamos a rellenar este cuadro, respondiendo en el grupo a las siguientes preguntas:

¿Qué cosa práctica estamos haciendo	¿Cuáles oportunidades tenemos en
-------------------------------------	----------------------------------

para ser misioneros(as) y evangelizar?	nuestro ambiente para ser misioneros(as) y evangelizar?
¿Qué dificulta y debilita nuestro trabajo misionero?	¿Qué está amenazando nuestro trabajo misionero?
¿Cuáles características tiene un grupo o comunidad misionera?	¿Cuáles virtudes deben adornar a un(a) verdadero(a) misionero(a)?

Al finalizar el anterior recuadro, dividimos el grupo en pequeños sub-grupos y se les asigna una de las siguientes citas bíblicas:

- Jn. 21, 14-19
- Jn. 15, 1-17
- Hc. 2, 42-47
- Hc. 4, 32-35

Reflexionar sobre la lectura e identificar los elementos de un(a) misionero(a) y comunidad misionera. Cada sub-grupo presentará de manera creativa (slogan, un signo, una frase, etc) la conclusión del trabajo anterior.

5- Nos comprometemos

COMO GRUPO: A asumir la invitación que nos hace la Iglesia para llevar adelante la “Misión Continental”

CON LA COMUNIDAD

1- De las citas bíblicas anteriores, llevar un mensaje a los siguientes destinatarios:

- a) Un(a) joven enfermo(a) de tu comunidad.
- b) Un(a) anciano(a).
- c) Una familia.

2-Hacer una escenificación de cómo vivir la Comunidad Misionera con otros jóvenes del barrio.

6- Alma misionera (Hna. Glenda)

Señor, toma mi vida nueva
Antes de que la espera
Desgaste años en mí
Estoy dispuesto/a a lo que quieras
No importa lo que sea
Tu llamame a servir

****Coro****

Llevame donde los hombres
Necesiten tus palabras
Necesiten mis ganas de vivir
Donde falte la esperanza
Donde falte la alegría
Simplemente por no saber de ti

Te doy mi corazón sincero
Para gritar sin miedo
Tu grandeza, Señor
Tendré mis manos sin cansancio
Tu historia entre los labios
y fuerza en la oración . ****Coro****

Y así en marcha ire cantando
Por calles predicando
Lo bello que es tu amor
Señor, tengo alma misionera,
Condúceme a la tierra,
que tenga sed de ti. ****Coro****

Tema 11: Comunidad comprometida con la justicia

1- Qué queremos

Como discípulos de Jesús, queremos reflexionar juntos sobre el compromiso del grupo juvenil y de toda comunidad cristiana de hacer realidad el Reino de justicia y la fraternidad que Jesús nos anunció

2. En un avión

En un avión, iniciado el vuelo, una "señora" oprime insistentemente el timbre para llamar a la azafata -¿Cuál es el problema, señora? - Pregunta la azafata

-¿Es que no lo ve? - Responde la dama- Me colocaron junto a un sucio indígena. No soporto estar al lado de uno de estos seres repugnantes. ¿¿¿No tiene otro asiento!!?

-Por favor, cálmese... -dice la azafata- Casi todos los asientos están ocupados. Pero, voy a ver si hay un lugar disponible. La azafata se aleja y vuelve de nuevo algunos minutos más tarde:

-Señora, hablé con el comandante y me confirmó que no hay más sitios disponibles en la clase económica. No obstante, tenemos aún un lugar en primera clase.

Antes de que la dama pudiera hacer el menor comentario, la azafata sigue: -Es del todo inusual permitir a una persona de la clase económica sentarse en primera clase. Pero, dadas las circunstancias, el comandante encuentra que sería escandaloso obligar a alguien a sentarse junto a una persona tan repugnante. Todos los pasajeros alrededor, observaban la escena, indignados.

Entonces, la azafata, dirigiéndose al indígena, le dice: -Si el señor lo desea, tome su equipaje de mano, ya que un asiento en primera clase le espera.

Y los pasajeros, que sorprendidos presenciaban la escena, se levantaron y aplaudieron.

3. Radio mundo informando

Radio mundo informa que en estos momentos se están produciendo guerras, violencia, delincuencia, asesinatos, hambre, marginación social, discriminación, desigualdades, abusos, corrupción, insalubridad, abortos... ¿y qué más?

Día tras día no cesa la lluvia de noticias que, a toda hora, nos anuncian injusticias por doquier. El mal generalizado nos arropa, a tal punto que la impotencia y la frustración ante un sistema injusto nos lleva a pensar que los ideales de amor y fraternidad de Jesús necesitan 2000 años más para ser realidad.

Sólo la fuerza de una comunidad comprometida con la justicia y fortalecida por el Espíritu Santo, puede obrar el milagro de la fraternidad y del amor. Es necesario hacernos conscientes del compromiso que asume todo grupo juvenil, toda comunidad cristiana, que decide seguir a Jesús. Con Cristo en la comunidad, cambia la sociedad.

4. El respeto al derecho ajeno es la paz

Podemos entender la justicia como el esfuerzo personal y social para lograr el bien común, respetando los derechos de cada persona y dándole a cada uno lo que le corresponde. Ya decía Benito Juárez en una expresión muy conocida: “El respeto al derecho ajeno es la paz.”

Justicia es, también, aquel conjunto de normas y reglas que permiten regular las conductas entre las personas, avalando, prohibiendo y limitando ciertas conductas o acciones en el actuar humano o en las instituciones para el beneficio común.

Aristóteles considera la justicia como la virtud por excelencia, la más importante; y de igual modo para Santo Tomás de Aquino, todas las virtudes se basan en la justicia.

Todo grupo de personas debe regirse por normas y reglas que busquen el bien común; y es en virtud del bien de todos(as) que cada comunidad debe crear los mecanismos para que a los más pobres, indefensos y abandonados no se les pisotee, margine, no se les niegue el acceso a sus derechos ni se los elimine de la sociedad. ¿Está comprometido con la justicia un grupo juvenil o una comunidad cristiana que no asuma una posición profética contra la injusticia, y contra quienes promueven iniciativas o leyes que vayan en perjuicio de los más indefensos y que sólo busque el bien de una minoría?

5. Hambre y sed de justicia

En el sermón de la montaña, el Señor nos dice: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, pues ellos serán saciados” (Mt 5, 6). Y más adelante agrega: Bienaventurados aquellos que han sido perseguidos por causa de la justicia, pues de ellos es el Reino de los cielos (Mt 5, 10).

A la luz de la Palabra de Dios, nos podemos preguntar: ¿Me siento hambriento y sediento de justicia, o soy indiferente ante las injusticias que a mi alrededor se cometen? ¿Tengo miedo de ser perseguido(a) por seguir a Jesús y su justicia, o tengo el valor de denunciar las injusticias en mi comunidad, en la sociedad y en el mundo? ¿Estoy convencido(a) de que todo grupo juvenil, toda comunidad cristiana debe estar comprometida con la justicia y que esa es la forma de vivir la Pascua del Señor como discípulo misionero(a)?

Iluminados(as) por la Palabra de Dios, señalemos en el cuadro los signos de justicia que encontramos en nuestro país y en el mundo, así como también los atentados contra la justicia.

SIGNOS DE JUSTICIA	ATENTADOS CONTRA LA JUSTICIA

6. Para el diálogo

- Piensen en alguna situación en que alguien de su comunidad haya enfrentado una injusticia y con su ayuda, o la de alguien de la comunidad, se haya solucionado el problema.
- ¿Qué situación de injusticia en su comunidad desearían solucionar? ¿Qué se puede hacer concretamente?

7. Compromiso

Como grupo tomemos una iniciativa para solucionar alguna situación de injusticia que conozcamos dentro de la comunidad.

8. Oración

Padre Nuestro, que no cesas de mostrarnos tu amor, venga a nosotros(as) tu reino de paz y de justicia. Hágase tu voluntad que busca llenar de amor a todas tus criaturas.

Danos fortaleza para cumplir tu mandamiento de amor; y no permitas que el hambre y sed de justicia, se queden sin ser saciados en nuestras vidas y libranos del mal de la injusticia. Amén

Tema 12: Comunidad fortalecida por el Espíritu



1. Qué queremos

Queremos fortalecer nuestra fe en la acción del Espíritu Santo en nuestras vidas y hacernos conscientes de su presencia santificadora en las comunidades y grupos juveniles.

2. No se ve...pero se siente

(El (la) animador/a debe llevar un globo desinflado para cada joven)

Hoy les traje un regalo. Les traje un globo.

¿A quién le gustan los globos? ¿Por qué les gustan los globos? (dar oportunidad a que se expresen) A los niños(as) y grandes nos gustan los globos porque con ellos podemos divertirnos, podemos jugar. Además nos gustan porque siempre se usan para adornar las fiestas. Los globos son signos de fiesta ¿no es así?

El globo que yo les traje está desinflado. Una pregunta ¿podemos jugar y divertirnos con un globo desinflado? ¡No! ¿Podemos adornar una fiesta con globos desinflados? ¡No! ¿Qué se necesita para que este globo (tener un globo desinflado en la mano) pueda servir de adorno y pueda servir para jugar? Necesita aire. Yo voy a inflar este globo para que pueda adornar y divertir.

(Infla el globo, pero no lo amarra, sino que lo sostiene en la mano). Ahora tiene aire, ¿cómo se ve? Hermoso. ¿Seguros que tiene aire dentro? Sí. Yo no veo el aire. Fíjense bien voy a dejar salir el aire que tiene dentro para ver si ustedes lo ven. (Deja salir un poco de aire) ¿Lo vieron? No.

¿Cómo sabemos entonces que hay aire? Porque se siente. ¿Quién quiere sentir el aire que sale del globo? (El animador(a) se acerca a un joven y le pone el aire del globo en la cara) ¿Lo sentiste? ¿Lo viste?

Aunque no vemos el aire de este globo sabemos que está, porque lo sentimos y aunque no lo sintiéramos es el que da vida al globo. Sin aire el globo está muerto, no adorna, ni divierte. Sólo cuando tiene aire, el globo tiene vida.

2. Como un globo

Nosotros(as) somos como un globo. Necesitamos de una fuerza especial que nos dé vida, que nos mueva a hacer el bien. Esa fuerza es como el aire, que no se ve, pero lo sentimos y sobre todo deja ver su acción en nosotros(as). Esa fuerza es el Espíritu Santo.

No es nada fácil mantenernos en la vida nueva que Cristo nos ganó con su muerte y resurrección. No es fácil caminar en el amor. No es fácil continuar en el grupo o comunidad, porque el enemigo continuará a engañarnos y si no estamos atentos volverá a alejarnos del amor de Dios.

Jesús sabe muy bien esto, por eso no nos deja solos, sino que nos ha dado un regalo que nos ayudará a vencer al mundo y a realizar esa transformación que veíamos en el tema de la conversión.

Después de su resurrección, Jesús se fue al cielo, pero antes de irse dio sus últimas recomendaciones a sus discípulos y sobre todo les concedió un Don, un regalo que los ayudaría a vivir sus enseñanzas.

Escuchemos en la Palabra de Dios cuál es esa ayuda, ese Don, que Jesús les dejó a sus discípulos.

4. La fuerza del Espíritu

En Hechos 1, 8, encontramos las palabras de Jesús a los discípulos: “Recibirán la fuerza del Espíritu Santo y serán mis testigos...”

- ¿Qué es lo que hace el Espíritu Santo según el texto? Nos da fuerza.
- ¿Y para qué es esa fuerza? Para ser sus testigos.
- ¿Y qué significa ser testigos de Jesús? Vivir sus enseñanzas, vivir la vida nueva que Jesús nos enseñó.

El Espíritu Santo es esa fuerza que nos mueve, nos sostiene, nos anima para vivir como Jesús nos enseña.

El Espíritu Santo actúa en nosotros(as) en dos formas:

1) Nos da fuerza para mantenernos en el camino del amor, para no pecar. Como hemos visto, el enemigo quiere engañarnos para alejarnos del amor de Dios. El Espíritu Santo, con su luz, nos ilumina para descubrir los engaños del mundo. Y además nos da la fuerza para decir: NO a la tentación.

2) El Espíritu Santo nos da fuerza para imitar a Jesús, seguir sus enseñanzas, ser sus discípulos misioneros(as). Hay muchas enseñanzas de Jesús que nos cuesta mucho poner en práctica, como el perdón, el servicio, la verdad, ¿qué otras cosas que nos enseña Jesús nos cuesta poner en práctica? El Espíritu Santo nos da fuerza para seguir a Jesús.

Por eso cuando no dejamos que el Espíritu Santo actúe en nuestras vidas, somos como globos desinflados, no tenemos deseos de nada a nivel espiritual y hasta nos resistimos. Cuando un(a) joven no tiene deseos de estudiar, trabajar, evangelizar, le falta la fuerza del Espíritu Santo y está como globo desinflado. Cuando a un(a) joven le da pereza ir a Misa, no tiene ganas de orar, está como globo desinflado. (Poner varios ejemplos de situaciones en las cuales somos como globos desinflados, por no tener la fuerza del Espíritu en nosotros/as)

El Espíritu Santo es el que realiza en nosotros(as) esa transformación, es el que inspira, impulsa y sostiene nuestras buenas acciones. Dice la Palabra de Dios en la primera carta a los Corintios: «Nadie puede decir: “Jesús es Señor”, si no es bajo la acción del Espíritu Santo.» Quiere decir que todas nuestras buenas acciones son impulsadas por Él.

Pero el Espíritu Santo no actúa en nosotros(as) sin nuestra colaboración.

Esa colaboración es de dos formas:

- querer que nos transforme, pedir su ayuda, pedir su fuerza
- dejarlo actuar, es decir seguir los buenos pensamientos que nos inspire.

Jesús no quiere dejarnos solos(as), sabe que necesitamos una ayuda y hoy nos la quiere dar. Jesús quiere darnos el Don de su Espíritu para transformarnos. Pero

la pregunta es ¿deseamos ese Don? ¿Nos sentimos necesitados(as) de esa fuerza? La decisión es nuestra.

5. En el santuario del corazón

Si queremos que el Espíritu Santo nos ayude a transformar nuestras vidas, entremos al santuario de nuestro corazón y, puestos en la presencia del Señor, en un momento de silencio, pensemos ¿qué queremos que el Espíritu cambie en nosotros(as)?

Pensemos en cuáles son esos defectos que tenemos, esos hábitos que sabemos que están mal y que no van de acuerdo con lo que Jesús nos enseña. Si queremos que el Espíritu nos ayude a cambiarlos, podemos escribirlos en una hoja. (Dar a cada joven un papel para que escriba en un momento de desierto, retirándose en forma individual por el lugar de la reunión)

6. La respuesta

(Regresan al lugar de reunión del grupo)

Animador(a): El Espíritu Santo es un regalo que nos hace Jesús Resucitado y nos lo da porque sabe que solos no podemos vivir lo que Él nos enseña. Hoy Jesús pregunta a cada uno(a) de nosotros(as): ¿quieres de verdad vivir lo que yo te enseño? ¿Qué le respondemos? Si nuestra respuesta es sí, Jesús nos dará la fuerza que nos ayude a lograrlo. ¿La aceptamos? ¿Creemos que de verdad el Espíritu Santo nos puede transformar? Si nuestra respuesta es sí, pidámosle al Espíritu Santo que nos ayude a cambiar.

(Se pone en una mesa un cesto, bandeja o recipiente, donde colocar los papelitos).

Animador(a): Si quieres que el Espíritu Santo te transforme, vas a pasar, en orden. Dejarás en el recipiente el papelito donde escribiste lo que quieres que el Espíritu Santo cambie en ti.

“Piensa en este momento en todo lo que escribiste en tu hoja, piensa todo lo que quieres que el Espíritu transforme en ti y dile: “transfórmame, Señor.”

7. Te necesitamos

Para concluir la reunión cantamos la “Secuencia del Espíritu Santo” de la hermana Glenda:

“Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego,

gozo que enjuga las lágrimas, y reconforta en los duelos.
Ven, Espíritu Santo de Dios, mándanos tu luz.
Padre amoroso del pobre, don en tus dones espléndido.
Luz que penetra en las almas: te necesitamos.
Fuente del mayor consuelo. Ven Espíritu Divino.
Ven Espíritu Santo de Dios (3).
Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre si tú le faltas por dentro;
Mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.
Ven, Espíritu Santo de Dios, mándanos tu luz.
Padre amoroso del pobre, don, en tus dones espléndido.
Luz que penetra en las almas: te necesitamos.
Fuente del mayor consuelo. Ven Espíritu Divino.
Ven Espíritu Santo de Dios (3).
Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo,
Lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo,
Doma al espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.
Reparte tus siete dones según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito;
Salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.
Ven, Espíritu Santo de Dios, mándanos tu luz.
Padre amoroso del pobre, don en tus dones espléndido.
Luz que penetra en las almas: te necesitamos.
Fuente del mayor consuelo. Ven Espíritu Divino.
Ven Espíritu Santo de Dios (3).”

Tema 13: Vigilia de Pentecostés



1. Introducción

Esta propuesta de Vigilia de Pentecostés nos permite, como Pastoral Juvenil, celebrar la fiesta del Espíritu Santo con unos elementos comunes, ayudándonos al encuentro fraterno y contribuyendo a dar continuidad y unidad a la Pascua Juvenil.

Este es sólo un instrumento que ponemos a disposición de las diversas comunidades y grupos juveniles. Los(as) motivamos a que lo adapten a sus realidades locales, incorporando y mejorando los signos propuestos, como también la duración de cada una de sus partes.

La Vigilia está estructurada en cuatro momentos:

- I. “Dios es amor” (1 Jn 4,8.16),
- II. “Ámense unos a otros como yo los he amado” (Jn 13, 34).
- III. “Los signos de los tiempos manifiestan la presencia del Espíritu”
- IV. “El Espíritu Santo nos enseña a ser comunidad”

2. Primer momento:

“Dios es amor” (1 Jn 4,8.16)

A la entrada, algunos(as) jóvenes acogen a los(as) participantes con alegría y les colocan un distintivo, en el que está escrito: “el Espíritu de Dios es Amor”.

Mientras van entrando los participantes, el grupo de animación los recibe con cantos, dinámicas y juegos para ir logrando una ambientación y un espíritu alegre y fraterno.

Es importante que el Párroco y/o el (la) asesor(a), den la bienvenida a los(as) jóvenes participantes, valorando su presencia y disposición para compartir este momento. Es importante también recordar a los(as) participantes que en todo el

país hay muchos(as) jóvenes que están reunidos(as) en sus parroquias, capillas, colegios, celebrando Pentecostés, lo que nos permite tener un vínculo de unión y fraternidad con quienes han celebrado la Pascua Juvenil.

Animador(a) 1: Queridos(as) jóvenes, sean todos(as) bienvenidos(as) a nuestra Vigilia que nos invita a prepararnos para recibir al Espíritu Santo en nuestro grupo y en nuestra comunidad.

Esta noche nos unimos a la Iglesia universal para acoger y celebrar la venida del Espíritu Santo. La tercera persona de la Santísima Trinidad se ha hecho presente en la historia de la humanidad desde siempre; en Pentecostés el Espíritu Santo desciende a la primera comunidad cristiana constituida por los Apóstoles, junto a María, infundiendo en ellos confianza, paz, valentía. Permitámosle que esta noche realice lo mismo en nuestros corazones, para que transforme nuestras vidas, nuestro grupo, nuestras comunidades, nuestra sociedad y el mundo.

Animador(a) 2: Durante este tiempo que compartiremos juntos, queremos que el Espíritu de Dios nos llene de su amor; que las canciones, las reflexiones, los silencios, la oración y la Eucaristía nos ayuden a experimentar SU presencia; pidámosle ardor y pasión por su Palabra, para ser sus discípulos misioneros(as) y realizar juntos la misión que nos ha encomendado: amarnos los unos a los otros como Él, Jesús, nos amó. Sólo así lograremos juntos ser: COMUNIDAD REUNIDA EN EL NOMBRE DEL SEÑOR, IGLESIA VIVA.

Asesor(a): Queridos(as) jóvenes los(as) invitamos a ponerse de pie para iniciar nuestra Vigilia; invocamos a Dios, Uno y Trino, diciendo: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Con fuerza y sintiendo cada palabra, unámonos a nuestro coro cantando: ‘VEN, ESPÍRITU DE SANTIDAD’.

Animador(a) 1: Con un corazón atento, nos disponemos a acoger y entronizar la Palabra de Dios. (En este momento un(a) joven entra con la Biblia en alto, presentándosela a toda la comunidad; otros(as) dos jóvenes la acompañan con cirios; una vez llegados delante, la muestra nuevamente a todos/as los/as participantes y la coloca en el ambón. Se puede cantar, mientras se entroniza la Palabra).

Animador(a) 2: Nos dice el salmista: “Tu Palabra es una lámpara para mis pies y una luz en mi camino” (Sal 119, 105), dispongámonos a escuchar atentamente lo que ella hoy nos tiene que decir en el siguiente texto, donde el apóstol Juan nos ayudará a profundizar el insondable AMOR de Dios por nosotros(as).

Lector/a: (Se proclama 1Juan 4,7-16. Se pueden ir proyectando imágenes alusivas a los versículos).

Animador(a) 1: Hermanos(as), con un corazón dispuesto al diálogo con Jesús y entre nosotros(as), reflexionemos en silencio cuánto hemos experimentado. Responderemos a las siguientes preguntas:

(Una voz en off realiza la pregunta, y si es posible se puede ir proyectando con algunas imágenes que no distraigan la reflexión)

- ¿Creo que Dios es la fuente del Amor y que Dios-Padre me amó primero al enviar a su Hijo Jesús? (Se invita a compartir sus respuestas con quien está sentado a la derecha)
- ¿Creo que el Amor de Jesús ha redimido mis pecados?(Se invita a compartir su respuesta con quien está sentado a la izquierda)
- ¿Creo que Dios permanece en mí, y en nosotros(as) porque nos ha comunicado su Espíritu? (Se invita a reunirse entre tríos y compartir las respuestas)
- ¿Amo como Dios me ama? (Se invita a dar una respuesta en el micrófono a esta pregunta. Se escucha a unos cuantos jóvenes)

Animador(a) 2: Después de haber compartido nuestras respuestas, aprovechemos en la intimidad de nuestro corazón para hacer un propósito en nuestra vida personal y comunitaria, pidiendo al Espíritu Santo que nos ayude a realizarlo. (Breve silencio para realizar el propósito).

Nos unimos a nuestro coro para cantar éste u otro canto: ‘Espíritu Santo, ven’

3. Segundo momento:

“Ámense unos a otros como yo los he amado” (Jn 13, 34)

(Para este momento se sugiere buscar dentro de los miembros de la propia comunidad algunas personas que puedan dar un breve testimonio, sobre cómo ellos viven y hacen realidad este texto del Evangelio, en su familia, en su trabajo, en el servicio a los demás. Se sugiere que sean padres o madres de algunos de los jóvenes que participan en la Pascua Juvenil).

Animador 1: Jesús está sentado a la mesa con sus amigos, es la última cena: el momento más solemne para consignar la última voluntad, casi un testamento: “deben amarse unos a otros como yo los he amado” (Jn. 13, 34). (Si se desea, el relato de la última cena puede ser representado)

Animador 2: El amor es la característica de los discípulos de Jesús que permitirá identificarlos: ¡por esto los reconocerán, si se aman unos a otros!

El amor mutuo es, por lo tanto, ‘el hábito, el uniforme’ del cristiano(a). Fue así como vivieron las primeras comunidades cristianas, y se decía de ellos: miren cómo se aman y cómo están dispuestos a dar la vida por los demás.

Animador 1: Las palabras de Jesús, a lo largo de todos los siglos, producen cambios milagrosos en quienes las acogen y se hacen discípulos suyos. Se convierten así en ‘ejemplos’ de este amor, vivido en muchos(as) de tal forma que nos interpelan y nos fascinan: San Francisco de Asís, San Juan de Dios, San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Avila, Don Bosco, San Maximiliano Kolbe, Madre Teresa de Calcuta, el Cardenal Sancha y tantos otros. Sus vidas y sus obras nos han demostrado, según su época, que han amado a los demás con la medida de Jesús: hasta dar la vida. ¿Cómo lo realizaron? Cada uno creyó y vivió cuanto Jesús predicó, porque en El encontraron el camino, la verdad y la vida.

Animador 2: La vocación a la santidad es tarea de todos(as), el camino de la santidad es el amor. Si estamos atentos(as) a la voz del Espíritu y al clamor de los demás, especialmente los más pobres, podremos realizar incluso actos de testimonio que pueden provocar en otros/as la conversión al Evangelio de Jesús; si vivimos como auténticos(as) cristianos(as) seremos capaces de contagiarnos y de contagiar a otros en el amor de Dios.

Acojamos con gran cariño y escuchemos atentamente a nuestros(as) hermanos(as) que hoy nos han querido regalar su testimonio. (Pasan delante las personas para dar su testimonio)(Cuando terminan, se puede cantar y luego sigue:

Animador 1: En este día cada uno de nosotros(as) está invitado(a) por el Espíritu Santo, a abrir el corazón y la mente para que sea la Palabra la que motive nuestras vidas, sólo el Espíritu de Dios nos dará el impulso de ir al encuentro de los demás: los pobres e indigentes, los de buena posición económica, pero que viven en la soledad, los de otras iglesias, los incrédulos, extranjeros y de otras culturas. Jesús no hizo ninguna distinción, porque su amor no tiene frontera.

Sellamos este momento acompañando a nuestro coro con el canto: ‘El amor es nuestro Canto’(Kairoi)

1. El amor es la palabra limpia que hace vivir. Es el fruto de la tierra buena y es sufrir. Es decirle al hermano pobre: solo no estás... No dejes que pase tu tiempo sin más.

El amor es nuestro canto a la vida que se da y que espera un amanecer en la verdad (bis)

2. El amor es el regalo eterno que nos da Dios. Es tener el corazón abierto y es perdón. Es la fe y la esperanza cierta del más allá. No dejes que pase tu tiempo sin más.

3. El amor es un camino largo y sin final. Es la luz que inunda sombras en la oscuridad. Es la vida que nos brinda un tiempo de oportunidad.

4. Tercer momento

Los signos de los tiempos manifiestan la presencia del Espíritu

Animador 1: El Espíritu de Dios nos ha reunido hoy para asegurarnos que no estamos solos, Él continúa presente en la historia de la Iglesia y de la humanidad. En el Concilio Vaticano II se nos habló de los ‘signos de los tiempos’, para indicar a los(as) cristianos(as) y a la humanidad, que la presencia de Dios está viva y cercana. Juan Pablo II, refiriéndose a los signos de los tiempos, explicaba lo siguiente en una de sus catequesis sobre el Espíritu Santo:

Animador 2: (También puede ser leído en off y presentado en un power point)
“Si nos situamos en la perspectiva de la fe, vemos la historia, sobre todo después de la venida de Jesucristo, totalmente envuelta y penetrada por la presencia del Espíritu de Dios. Así se comprende fácilmente por qué, hoy más que nunca, la Iglesia se siente llamada a discernir los signos de esa presencia en la historia de los hombres y mujeres, con la que, a imitación de su Señor, «se siente verdadera e íntimamente solidaria» (GS 1). La Iglesia, para cumplir este «deber permanente» suyo, está invitada a redescubrir de modo cada vez más profundo y vital que Jesucristo, el Señor crucificado y resucitado, es «la clave, el centro y el fin de toda la historia humana». El constituye «el punto en el que convergen los deseos de la historia y de la civilización, centro del género humano, gozo de todos los corazones y plenitud de sus aspiraciones» (ib., 45). Asimismo la Iglesia reconoce que sólo el Espíritu Santo, al imprimir en el corazón de los creyentes la imagen viva del Hijo de Dios hecho hombre, puede hacerlos capaces de escrutar la historia, descubriendo en ella los signos de la presencia y de la acción de Dios”.

Animador 1: Hoy queremos reconocer varios de estos ‘signos’ que, desafortunadamente no siempre aparecen en los medios de comunicación, pero que igualmente existen y están presentes en nuestro tiempo y comunidades: (Una voz en off puede ir leyendo cada ‘signo’ y se pueden ir proyectando algunas imágenes respectivas)

(Nota: se pueden ubicar signos a través de deflexiones grupales y ser presentados de forma teatral o con recorte de imágenes. Ejemplos: Las Jornadas Mundiales de la Juventud, Campaña por la vida llevada a cabo en nuestro país contra el aborto, etc....)

Animador 2: Jóvenes, estos ‘signos’ nos deben impulsar a creer en la fuerza transformadora que realiza Dios en nosotros/as si somos fieles a su Palabra. En Aparecida (Brasil) la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, cuyo lema era: “Discípulos y Misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida”, allí los Obispos Latinoamericanos han reflexionado en torno a este tema y propuesto líneas de acción para nuestra Iglesia Latinoamericana.

Los(as) invitamos ahora a formar grupos, para reflexionar según la pauta que se les entregará. (Se sugiere que estén previamente designados los grupos y los moderadores de cada uno de ellos, quienes dispondrán de la pauta de reflexión)

Pauta de Reflexión

1. Pensemos en cuáles son los ‘signos’ que conocemos y estamos viviendo en nuestras comunidades más cercanas, por ejemplo: atención a enfermos, cuidado de los niños/as, acercamiento a otros hermanos y hermanas de otras iglesias, etc. ¿Conocemos otros ‘signos’ positivos más? ¿Cuáles?
2. ¿De qué manera podemos significar que somos auténticos “Discípulos Misioneros(as) de Jesucristo para que nuestro pueblo en Él tenga vida?
3. ¿Con cuáles signos podremos ser constructores de una sociedad fraterna en nuestra familia, Iglesia, comunidad, barrio, trabajo, escuela, universidad?

Animador 1: Invita a los grupos a reunirse en el salón y a que brevemente presenten los frutos de su trabajo (se sugiere buscar una forma ágil para el plenario a fin de no ser repetitivo y extenso). Una vez finalizado el plenario se invita a dos integrantes de cada grupo a acercarse y expresar delante del Sagrario o el cuadro de Jesús los compromisos del grupo. Mientras van exponiendo se pueden hacer algunos cantos.

5. Cuarto momento

“El Espíritu Santo nos enseña a ser comunidad”

Animador 1: El gran protagonista de nuestra Vigilia es el Espíritu Santo. Él se ha ido abriendo camino en nuestros corazones, ha ido tomando lugar en esta noche de alegría espiritual. Hemos sido mirados por Dios desde la eternidad: Él nos amó primero, se hizo Hombre y su Espíritu nos acompaña cada día. La Trinidad está en nosotros!!!! Digámosle sí a su presencia, vivamos como comunidad, correspondamos a ese amor viviendo por la Iglesia y en la Iglesia!!

Animador 2: Escuchemos con mucha atención la siguiente meditación. Nos habla de la presencia del ‘Maestro interior’ que hay en cada uno(a) de nosotros(as). La meditación está tomada de Chiara Lubich, fundadora del movimiento de los Focolares. (Se pone una música suave).

Una Joven: “No debo olvidar nunca que la Realidad está dentro de mí, y que yo tengo que dar a los hermanos sobre todo la linfa que sube del fondo de mi alma, esa sutil voz de Dios que estimula e ilumina. Hay que hacer que todo calle en nosotros para descubrir su voz. Y hay que extraer esta voz como se saca un diamante del fango: lustrarla, exponerla y ofrecerla en el momento oportuno, porque es amor, y el amor hay que darlo. Es como el fuego que, al contacto con la paja u otras cosas, arde; de lo contrario se apaga. Corramos, porque la luz permanece encendida sólo en el alma cuyo amor está en movimiento, está vivo.

Muchas veces hacemos propósitos. Y no siempre conseguimos mantenerlos. Pero esporádicamente, en algún caso, adviertes que no eres tú quien los hace. Que hay otro que llama dentro de ti suave, pero decididamente. Entonces sí que parece que no puedes dejar de mantenerlos. Hay que agradecer a Dios estos divinos momentos en que nos llama a esa otra vida que vive dentro de nosotros, donde toda nota se afina, toda tiniebla se ilumina, todo pliegue se alisa y todo vacío se llena de Él. Y esto puede suceder en cualquier momento del día.

Uno siente que somos dos: Él en mí y yo en Él. Y, sin embargo, somos uno: yo, agua de este manantial, flor de esta semilla divina, testigo de su realidad que llena mi ser. Esta sí es vida. En efecto, sólo Dios sabe modelarse en nosotros. Nosotros no sabemos hacer nada más que estropearlo. Quién sabe cuántos santos en formación hay en los divinos talleres del Cuerpo místico, que el Espíritu Santo va plasmando. Los veremos un día, cuando Dios lo tenga establecido.

En la unidad, la presencia de Jesús se siente, se ve, se goza... todos gozan de su presencia, todos sufren por su ausencia. Es paz, gozo, amor, ardor, clima de heroísmo, de suma generosidad. Y estos efectos y esta atmósfera son fruto del Espíritu de Jesús, que es el mismo Espíritu Santo. Y el Espíritu de Jesús

resucitado en medio de nosotros hace que seamos Jesús y que aparezcamos ante los demás como su prolongación, el Cuerpo de Cristo, la Iglesia. De hecho, quien construye la unidad con el amor recíproco, vive la muerte de Cristo y su resurrección y ‘experimenta’ la vida del RESUCITADO, a quien tiene dentro de sí por la gracia. Por tanto, vive la vida que no muere. Jesús dice: “... y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás” (Jn. 11, 26).

Animador 1: Preguntémonos si hemos logrado escuchar la voz del ‘Maestro interior’ que cada uno(a) de nosotros(as) lleva en sí; si hemos recibido el MÁS GRANDE TESORO, fuente infinita de AMOR y CONSTRUCTOR DE COMUNIDAD!!! Si logramos ESCUCHAR su voz, nuestra vida cambiará y revolucionaremos TODO a nuestro alrededor.

A continuación nos dividiremos en grupos, a cada uno se le dará un pequeño texto explicativo sobre las exigencias del amor verdadero, lo leerán y lo prepararán para representarlo después a todos, será un momento muy especial, porque será el FUEGO del Espíritu Santo en nosotros(as) quien nos ayudará a AMAR, del modo que acá lo vivenciamos. (En caso que haya un número muy grande de participantes, se puede tener material alternativo preparado para otro tipo de expresiones artísticas (canto, mimo, danza, collage, etc.)

(Texto para entregar a cada grupo)

Las exigencias del amor verdadero: SER CONTRUCTORES DE COMUNIDAD

La caridad es una virtud importantísima, es todo. Será conveniente, entonces, ponerse desde ya con empeño a vivirla un poco mejor. Pero para hacerlo hay que saber cuáles son las cosas que la vuelven especial.

Dice un pensador: “Amar es bueno; saber amar es todo”. Sí, saber amar, porque el amor cristiano es un arte y este arte hay que conocerlo. Arte que se hace expresión comunitaria.

Un psicólogo de nuestro tiempo afirma: “Nuestra civilización en muy pocos casos trata de aprender el arte de amar y, a pesar de la búsqueda desesperada de amor, todo lo demás es considerado más importante: éxito, prestigio, dinero, poder. Casi toda la energía está puesta en esos objetivos, y casi nada en conocer el arte de amar”.

El verdadero arte de amar emerge por entero del Evangelio de Cristo. Y desencadena en comunidad. Por eso, ponerlo en práctica es el primer paso, imprescindible, que hay que dar para poder desencadenar esa revolución pacífica, pero tan incisiva y radical que cambia todo. Incide no sólo en el aspecto espiritual, sino también en el humano, renovando, como comunidad,

todas sus expresiones: cultural, filosófica, política, económica, educativa, científica, etc. Es el secreto de esa revolución lo que les ha permitido a los primeros cristianos invadir el mundo entonces conocido y de quienes se decía: ‘miren cómo se aman y están dispuestos a dar la vida el uno por el otro’.

Es un arte de amar que nos compromete con fuertes exigencias.

(Todo este texto anterior es para todos los grupos, es decir, va al inicio de la hoja y luego va lo específico para cada grupo: #1, #2...etc.)

GRUPO 1: Este arte requiere que se ame a Jesús en la persona amada. En efecto, aunque este amor se dirija a tal hombre, a tal mujer, en particular, Cristo considera que se le hace a Él lo bueno o lo malo que se hace a ellos. Lo ha dicho y lo ha repetido al hablar de la grandiosa escena del juicio final: “Me lo has hecho a mí... Me lo has hecho a mí” (cf. Mt 25,40).

GRUPO 2: Es un amor que impulsa a tomar la iniciativa, siempre, sin esperar a ser amados. Como hizo Jesús, el cual, cuando todavía éramos “malos” y por consiguiente no amábamos, dio la vida por nosotros.

GRUPO 3: Es un amor que considera al otro como a sí mismo, que ve en el otro a sí mismo. Gandhi decía: “Tú y yo somos una sola cosa: No puedo hacerte daño sin herirme”.

GRUPO 4: Este amor no está hecho sólo de palabras o de sentimiento, es concreto. Exige que nos hagamos “uno” con los demás, que en cierto sentido “se viva el otro” en sus sufrimientos, en sus alegrías, en sus necesidades, para comprenderlo y poder ayudarlo eficazmente.

GRUPO 5:

“El amor comienza cuando una persona siente que las necesidades de otra persona son tan importantes como las propias”. “Mientras tememos conscientemente no ser amados, el temor real, aunque habitualmente inconsciente, es el de amar. Amar significa comprometerse sin garantías... El amor es un acto de fe y quien tenga poca fe también tiene poco amor”. (Sullivan y Fromm)

GRUPO 6: Este arte de amar, vivido por varias personas, lleva luego al amor recíproco: en familia, en el trabajo, en los grupos, en la sociedad; amor recíproco, perla del Evangelio, mandamiento nuevo de Cristo, que construye la unidad. Nuestro compromiso es anunciar el amor A Ritmo de Misión.

Nota: se invita a que cada grupo reflexione y luego represente de la forma que mejor le parezca: mimos, dramatización, escultura, poesía coreada, etc. el punto del arte de amar que les correspondió.

Animador 1: Estas son las características del amor verdadero; las exigencias que lo hacen especial, y que tomamos del Evangelio. Ha sido Cristo en persona quien nos ha enseñado el verdadero AMOR, ya que su ESPÍRITU es AMOR. Entonces ¿QUIÉN ES EL ESPÍRITU SANTO? Es el amor que existe en nuestros corazones, debemos permitirle que actúe en nuestras vidas, que irradie su fuerza, su luz, su valentía en todo lo que hacemos, sólo así se hará presente el Reino de Dios entre nosotros/as.

Animador 2: Nos estamos acercando al momento más significativo de nuestra vigilia: la Santa Misa, hemos vivido momentos muy especiales en los que la presencia del Espíritu Santo nos ha dado un nuevo empuje. Queremos darle a cada uno de ustedes una hoja y un lápiz para que escriban el compromiso que desean el Espíritu Santo los ayude a realizar a partir de esta Pascua, que después lo dejaremos como nuestra ofrenda. (Se acercan varios jóvenes para entregar y después recoger las hojas y depositarlas en pequeños cestos).

Animador 1: Con la alegría que caracteriza a los(as) hijos(as) de Dios nos ponemos de pie para acoger a nuestro sacerdote y celebrar juntos la Eucaristía. (Se pone de relieve para el momento de las peticiones los dones del Espíritu Santo) (En los lugares donde no puedan celebrar la eucaristía, se les invita a preparar un momento de oración, en que proclamen alguno de los textos de la liturgia de Pentecostés).

